

do unos su codicia, y otros sus resentimientos y particulares venganzas. En esta revuelta y desorden estuvieron gran parte de aquel día y toda la noche, y al amanecer los que mas padecian abrieron las puertas de la ciudad que estan á la banda del arrabal delante del Albáizin, y sin que nadie lo estorbára entró la gente de Abul Walid, y ocupó la fortaleza que está enfrente de la Alhamra, y despues se apoderaron del alcázar; fue esto el dia veinte y nueve.

El rey Nazar con los suyos se habia retraido á la Alhamra, y luego le cercaron los de Abul Walid. Viéndose en apuro y sin tener á quien acudir, se acordó de enviar á pedir socorro al príncipe Pedro que estaba en Córdoba, y le escribió la gran necesidad que tenia de su favor, y le rogó que le viniése á librar de su sobrino el wali de Málaga, que le tenia cercado en la Alhamra, que todavía tenia muchos de su partido que le ayudarian si el pareciese, como esperaba de su amistad. Luego este príncipe de Castilla juntó su gente; pero no fue tan presto como las circunstancias requerian. El wali de Málaga estrechó tanto á Nazar que sus gentes le rogaron que se entregase con buenas condiciones, que no esperase socorro sino del cielo. Persuadióse Nazar de sus razones, y concertó con su sobrino que le cediese la ciudad de Guadix y su comarca, y seguridad y perdon para los que habian seguido su bando. Todo lo concedió el vencedor con mucha generosidad, contento de haber logrado tan fácilmente el fin de sus deseos. Luego salió el depuesto rey Nazar para Guadix la noche del mártres tres de diledada con poca compañía, bien desengañado de la vanidad de las prosperidades humanas, viendo en su desgracia la misma suerte que él habia hecho probar á su hermano Muhamad. Entretanto el pueblo de Granada celebraba con grandes fiestas la proclamacion de su nuevo

rey. Por otra parte el príncipe Pedro de Castilla venia con escogida gente de á caballo al socorro de su amigo Nazar, y en el camino tuvo nuevas de como ya el wali de Málaga se habia apoderado de la Alhambra, y todos le tenian ya por su rey. Asimismo supo que el rey Nazar depuesto caminaba para Guadix contento de su fortuna. Con todo eso el enemigo de Dios, ya que no pasó á Granada como era su ánimo, no quiso perder la ocasion de hacer daño en la tierra, y puso cerco á la fortaleza de Rute; y aunque era de suyo harto fuerte, y estaba bien defendida la combatió y entró en ella por fuerza de armas matando y cautivando á los defensores. Con esto se retiró contento y triunfante á Córdoba. El buen rey Nazar pasó contentó á su retiro de Guadix, y como moderado y sabio no aspiró á recobrar sus reinos, aunque no faltaban algunos que se lo aconsejaban, y le prometian ayuda y oportunidad para conseguirlo. Así pasó su vida tranquilo hasta el miércoles dia seis de la luna de dilcada año setecientos veinte y dos, en que murió. Fue depositado su cadáver en la mezquita de la alcazaba de aquella ciudad, y de allí trasladado á Granada dia primero de dilhagia del mismo año. Se le hizo muy honrado entierro, á que asistió el rey su sobrino con muy noble acompañamiento, el rey hizo sobre el féretro su oracion de alajar, y con mucha pompa y solemnidad fue puesto en el cementerio de sus padres el juéves dia seis de dicha luna: y se le puso este épitafio: « Este es el sepulcro del Sultan alto, poderoso, ilustre, de muy gran casa, descendiente de los reyes muy nobles, y de la mas preciada prosapia de los excelentes Alansares, el mas alto en linaje, esplendor real y defensa inaccesible de los suyos. El cuarto de los reyes de Beni Nazar, defensores de la ley y de la direccion, escogidos celadores laboriosos en el camino de Dios, el rey cle-

mente con los hombres, liberal entre los liberales, en su bondad noble, generoso, bien intencionado, santo, misericordioso, Abul Giux Nazar hijo del Sultan alto, amparador, ilustre, defensor, rey justo, ínclito, humano, defensor de la ley, del Islam, aniquilador de los Idolatras, el favorecido, el vencedor, el piadoso, el santo príncipe de los fieles Abu Abdala, hijo del Sultan noble rey, honor de los hombres, caudillo de los fieles, rey de los que temen á Dios, y de los bien intencionados, depósito fiel (1) de la tradicion y palabras del Islam, amparo de la religion y de la fé, el vencedor por Dios, el victorioso por la gracia de Dios, el Santo, el misericordioso príncipe de los Muzlimes Abu Abdala ben Nazar, sálvele Dios y cúbrale con su misericordia y su clemencia, colóquele en morada de santidad, escribale entre aquellos con quienes se complace. Fue su nacimiento dia lunes veinte y cuatro de

1287 la luna de ramazan el grande, año de seis-cientos ochenta y seis. Fue jurado en dia

1509 viérnes dos de jawal año setecientos ocho, y murió sepultado la noche del miércoles

1512 seis de la luna de dilcada año setecientos veinte y dos. Alabado sea el rey de verdad,

el claro heredero de la tierra y de lo que hay sobre ella, que él es el mejor de los herederos:» y en versos.

«¡Oh sepulcro del generoso! sobre tu polvo caigan nubes celestes de amparo, de misericordia y de paz:

en tu estrado se oiga siempre la bendicion á un rey noble generoso de los mas generosos; delicia del gé-

nero humano, bondad de corazon sobre todas las criaturas, caridad, manantial perenne de gloria, seas feliz

con Nazar el cuarto de los reyes de Beni Nazar defensores del Islam. Desde la salida del lucero de la reli-

(1) Hafit, el que sabe las tradiciones.

gion, desde el alba de la ley fue su trono de ellos el mejor amparo de las criaturas: Oh señor de la bondad y de la humanidad, tu casa fue mina de juicio, de prudencia, de virtud y de beneficencia, y hallaron en ti lo que deseaban cuantos tuvieron la suerte de conocerte y acercarse á ti: la nobleza y excelencia del orbe, el resplandor de la bondad en su cara como la luz del día que quita las sombras. Nunca estuvo la luna en mas perfecto y hermoso plenilunio: los altos méritos de Abul Giux dan de sí olor vivo como el mosco precioso se descubre aun en sellado bote. Cúbrale Dios con su misericordia, con la cual se sirva ponerle en eterna morada de delicias.»

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
 CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO XVII.

De los reyes de su tiempo.

En Almagreb el sultan Abu Rabie Zuleiman ben Abdala ben Abi Jacub Juzef ben Abi Juzef Jacub ben Aldelhac, entró en el imperio despues de la muerte de su hermano el sultan Abu Thabet Amer, que murió en 1508 confines de Tanja en safer del año setecientos ocho. Fue célebre su reinado y en su tiempo volvió Cepta al poder de los Merines: luego murió en Tezi en luna de regeb del año setecientos diez, y tomó el imperio despues del tio de su padre el sultan noble y grande Abu Said Otman ben Abi Juzef Jacub ben Abdelhac, que prolongó su reinado mas

tiempo que el de este rey de Granada, y mas todavía en dias de su sucesor. En Telencen el príncipe Hamu Muza ben Otman ben Yagomarsan; sabio y buen rey que mantuvo el estado hasta que le quitó su hijo Ab-

1318 derrahman Abu Taxfin año setecientos diez y ocho. En Tunez el príncipe Alcalifa Abu Abdala Muhamad hijo de Yahye ben Almostansir Abu Abdala Muhamad ben Amir Abu Zacaria ben Abu Chafas ben Abdel Wahid; este murió en luna rabie postrera del año setecientos nueve, y tomó el imperio su pariente amir Abu Beker ben Abderrahman, y se siguieron grandes diferencias y guerras civiles hasta el

1309 año setecientos trece. De los reyes cristianos, en Castilla Herando ben Sancho ben Alfonso ben Herando, que fue contra Algezira y levantó el cerco por avenencias: luego tomó la fortaleza de Alcabadat, y allí murió y fue trasladado á Jaen. Suc-

1349 dióle su hijo Alonso que prolongó sus dias hasta el año setecientos cincuenta.

En Aragon Gaimis ben Pedro, el que fue contra Almeria y la cercó y puso en gran apuro, y el ejército de los Muzlimes le dió sangrienta batalla y levantó el cerco: sus dias se prolongaron mas que los de este rey.

Ismael hijo de Ferag ben Nazar, Ismail ben Juzef ben Muhamad ben Abded ben Muhamad ben Hasain ben Ocail el Ansari el Chazregi, amir de los Muzlimes en Andalucía se apellidaba como ya hemos visto Abul Walid y Abul Said. Era hijo del wali de Málaga, y sobrino de Nazar hijo de hermana del rey: era de hermoso cuerpo, y de muy noble aspecto, de ánimo constante, liberal y franca condicion, muy casto y enemigo de torpes amores. Debió á su temeridad y á su fortuna el alzarse con el reino de su tío. ¡Cuántas veces una indiscrecion suele producir utilidades y ventajas que no consigne la prudencia! Lo que parece una locura

suele tener los efectos de una empresa meditada con sagacidad: y al contrario lo que parece intentado con madurez y oportunidad se malogra y acarrea inesperadas desgracias. Manifiesta prueba de que el soberano árbitro de las criaturas conduce por su poderosa mano las acciones de los hombres á los fines que destinó su divina voluntad. ¿Cómo podia esperar el jóven Ismail venir á ser rey de Granada cuando por sus temerarias y vanas pretensiones fue perseguido y echado de la ciudad? ni en el tiempo de la revolucion y conjura contra su tio Muhamad pudo formar partido contra ningun bando; se dice que despues en tiempo de Nazar volvió á Granada y estuvo incógnito en ella; pero averiguadas sus tramas fue segunda vez echado de la ciudad, hasta que descubiertamente se declaró enemigo de su tio, allegó tropas y favoreció en público los sediciosos de Granada. Fue en su ayuda con mucha caballería,

1512 acampó en primero de muharram del setecientos doce en la aldea que llaman Atocha, salió contra él su tio Nazar con los caballeros de su bando y con sus guardias; pero allí principió la fortuna á favorecer á manos llenas al príncipe Ismail: venció á los de Nazar y huyeron todos por donde pudieron, y el mismo Nazar huyó á rienda suelta atravesando una laguna donde daban de beber á los bueyes, y pudo escapar por la bondad y ligereza de su caballo: entró en la ciudad y se defendió en ella: esto fue dia trece de la misma luna de muharram. La prudencia del rey Nazar logró calmar aquella tempestad, concertó sus

1512 avenencias con Ismail en rabie primera del año setecientos doce, y con esto se torno con su gente á Málaga, contento de las disposiciones que veia para alcanzar lo que tanto deseaba.

Los caballeros principales de Granada no pudiendo sufrir ya la altanería del primer wazir trataron de per-

derle. Se le trataba de traidor, de amigo secreto de los Cristianos, de usurpador de la soberana autoridad, de enemigo de todos los Muzlimes y cuando ya el vulgo estaba inflamado con estas especies sediciosas, los autores de ellas no tuvieron mas que derramar algunas doblas de oro entre los pobres, y en veinte y cinco de

1314 la luna de ramazan del año setecientos trece, á la hora del alba se llenaron las calles de la ciudad de alborotada gente que pedia que se les entregase el wazir Alhagi, salió el rey Nazar con sus guardias habló al pueblo, prometió darle cumplida satisfaccion, y sin saber entonces hacer otra cosa la multitud se retiró tranquila; los sediciosos temieron el influjo del wazir Alhagi, aunque depuesto de su empleo, y deseosos de su venganza fueron á buscar al wali de Málaga: recibiólos este muy bien dándoles anticipadas albricias de la que le ofrecian: salió con su gente y ocupó sin violencia la ciudad de Loxa, le proclamaron en ella rey de Granada: pasó contra esta y en sus campos venció y deshizo el ejército del rey Nazar que le salió al paso, y lo persiguió hasta los muros de la ciudad: cerráronse las puertas de ella, Nazar se acogió y fortificó en la Alhama. Los principales vecinos estaban en el campo con Ismail y tenían tanto partido en la ciudad que lograron que se les abriesen las puertas del Albaizin, y se apoderó Ismail sin otra resistencia de la fortaleza antigua de la ciudad. El rey Nazar viendo tan acrecentado el partido de su sobrino, y sin esperanza de mejor fortuna envió sus cartas y se concertaron, Nazar pidió la ciudad y comarca de Guadix, y seguridad y amparo para cuantos habian seguido su bando: Ismail no negó nada á quien lo daba todo, y firmaron sus avenencias. Salió Nazar con toda su familia y con muchas preciosidades el dia veinte y ocho de la luna de jawel del año setecientos trece, y pasó en

Guadix el resto de sus dias como ya dijimos, y el jóven Ismail logró lo que tanto anhelaba, y quedó dueño y señor del reino.

CAPITULO XVIII.

Reinado de Ismail. Batalla de Fortuna. Correrías del rey don Pedro, que gana varias plazas. Muerte de los dos príncipes de Castilla.

Era Ismail fervoroso en la creencia, ardiente y arrebato defensor de ella, y como en cierta ocasion se tratase delante de él de los fundamentos y verdad de ella cansado de oír sutilezas de los alfaqies y alimes que disputaban, se levantó y dijo: «yo no conozco ni entiendo otros principios ni quiero mas razones que la firme y córdial creencia en el omnipotente Alá, y mis argumentos están aquí» y empuñó su espada. Era muy observante de las prácticas de la ley, corrigió el abuso que habia sobre la prohibicion del vino: mandó que los Judios llevasen una señal en el vestido que los distinguiese de los Muzlimes, y les impuso cierto tributo por las moradas y baños que antes no pagaban.

Como tuviese nueva de cierta cabalgada que enviaba el rey de Castilla para escoltar una gran recua de provision que iba á Guadix á ruegos del rey Nazar con quien tenian amistad los Cristianos, envió Ismail su caballería á tomar esta recua y escarmentar á los que la conducian: llegaron á encontrarse con ellos en Hasn

Aliai, eran los Cristianos muchos y esforzados fronteros de Martos, y se trabó entre ambas huestes una sangrienta batalla, y fue forzoso á los Muzlimes ceder el campo, y retirarse peleando contra la muchedumbre de los contrarios: quedaron muertos muchos de los mas valientes campeadores y cruzados cristianos, y de los Muzlimes mil y quinientos caballos: esta fue la batalla de Fortuna, que para los fieles fue bien infausta: fue en principio del año setecientos diez y seis.

1516 Del suceso de esta batalla procedió el atrevimiento de los Cristianos que en el mismo año cercaron las fortalezas de Cambil, Matamemos, Begigia, Tiscar y Rute: dieron tan recios combates á Cambil y Alhawar que los tomaron por fuerza, y corrieron y talaron las viñas y huertas de aquella tierra. Dispuso el rey Ismail su gente para contener el ímpetu de los Cristianos, pero estos en sabiendo la gente que contra ellos salia se retiraron á sus fronteras contentos con la presa. Quiso Ismail por aprovechar aquella llamada de sus gentes ir contra Gebaltarie para quitar esta llave del reino á los Cristianos; y quitar tambien al rey Zuleiman de los Merines de Africa la facilidad de pasar á España siendo dueño de Cepta. Envió sus gentes que cercaron la fortaleza y la combatieron algun tiempo; pero luego los fronteros de Sevilla fueron á socorrer á los cercados, y por el mar tambien enviaron socorro; así que, los Muzlimes levantaron el campo, y no quisieron aventurarse á una batalla: entonces el príncipe Pedro vino en cabalgada y corrió la tierra desde Jaen á la sierra, y llegó tres leguas de Granada, pasó á Hasnalhas (1) y la combatió y quemó el arrabal con muchas provisiones que allí habia: pasó á Pina y entró tambien el arrabal, y en Montejicar

(1) En otro Hasnaloz.

taló y quemó una hermosa huerta : aquí llegaba cuando Ismail fue contra él y no le osó esperar , y se retiró perdiendo gran parte de la presa y cautivos , y se volvió por Cambil á Jaen y á Ubeda. Poco despues el obstinado enemigo volvió á entrar la tierra y puso cerco á Velmezz , poblacion fuerte por naturaleza , la combatió un dia , y la entró por fuerza , los moradores se retiraron al castillo ; y allí tambien los cercó y combatió con muchas máquinas é ingenios ; fueron al socorro los fronteros , pero no pudieron acometer al gran número de los enemigos , y como se retirasen estos campeadores , los del castillo perdieron esperanza y se entregaron. Usano con esta conquista el enemigo fue á cercar la fortaleza de Tiscar. Guardábala bien su alcaide Muhammad Hamdun ; pero en una noche muy obscura escalaron los Cristianos la peña negra , que es una escarpada altura que domina el castillo , y confiados en su aspereza y natural defensa se descuidaron los que la guardaban ; y fueron degollados ; justo castigo porque no velaban como convenia. Al dia siguiente ocuparon por fuerza la villa , y el alcaide Hamdun y los vecinos se retiraron peleando como valientes al castillo ; pero tomada la peña negra no se podia defender. Con todo eso se mantuvo hasta que la falta de provisiones y el cansancio de su gente le obligó á rendirse con buenas condiciones ; y todos salieron salvos con sus armas ; vestidos y quanto pudieron llevar : salieron mil quinientos hombres y muchas mugeres y niños que pasaron á Baza.

La nueva de esta pérdida llenó de pesar á los de Granada , y el rey Ismail vió en ella la natural mudanza de los favores de la fortuna , y sus acostumbradas vueltas ; pero estas mismas desgracias presagiaban á su corazon animoso prosperidad y venganza. Sabia por experiencia que en las cosas humanas hay solo cons-

tancia en esta alternativa y sucesion de bien á mal, y de gozo á pesar, y de desventura y miseria á felicidad y bienandanza. Desde la fortaleza de Tiscar entró el príncipe de Castilla Pedro y su hermano D. Juan (1) corriendo y talando la vega desde Alcabdat hasta Alcalá de ben Zaide, cercaron la fortaleza de Illora, y quemaron el arrabal, pasaron á otro dia sobre Pinos, y la mañana de San Juan parecieron á la vista de Granada. El rey Ismail habló á sus caudillos y les representó la mengua que se le seguia de aquellas libres algaras que hacian los Cristianos, provocándoles á pelear y afrentándolos de su poco celo y poco valor. Armóse toda la juventud de Granada y se unieron á la guardia del rey: dióles él por caudillo al esforzado parsio Mahragian, y con lo demas de su gente de reserva salió Ismail: ordenó sus haces el parsio y llevó los Muzlimes á la victoria. No pudieron los enemigos resistir á tanto valor, y luego comenzaron á retirarse y ceder el campo: rompieron y desbarataron su ordenanza, los acosaron y rodearon por todas partes, y los dos esforzados príncipes de Castilla murieron allí peleando como bravos leones: ambos cayeron en lo mas recio y ardiente del combate. Los Muzlimes siguieron el alcance hasta la noche que favoreció con su obscuridad á los infelices que huian. Hallaron los Muzlimes al otro dia que el campo estaba cubierto de cadáveres, y el real de los Cristianos les premió con muchas riquezas el trabajo de enterrarlos, que así se hizo de orden de Ismail por evitar la infeccion del aire. Los caballeros Muzlimes que murieron aquel dia fueron enterrados con sus propios vestidos y armas: esta es la mas honrada mortaja que puede sacar del mundo el buen Muzlim.

(1) Este don Juan no era hermano sino tío que fue hermano del rey don Sancho padre de don Pedro: era Señor de Vizcaya.

Celebróse en Granada esta victoria con grandes fiestas y alegrías : fue esta en fines del año setecientos diez y ocho.

Luego corrió la tierra y recuperó las fortalezas perdidas. Envió á Córdoba el cuerpo del infante D. Juan, que fue reconocido por los Cristianos cautivos , así que agradecidos los Cristianos le pidieron treguas, que concedió Ismail para ciertas fronteras , y los esforzados Muzlimes tuvieron campo abierto para la gloria. Entraron en las fronteras de Murcia y ocuparon por fuerza las fortalezas de Huescar ; Ores y Galera , pueblos del adelantamiento de Cazorla.

Acabado el tiempo de las treguas que fueron tres años , sabiendo Ismail que los de Castilla andaban en desavenencias entre sí allegó sus gentes y dispuso una entrada que se prometió venturosa. Así que en la luna

1525 de regeb del año setecientos veinte y cuatro fue á cercar la ciudad de Baza que habian tomado los Cristianos ; acampó y fortificó su real ; combatió la ciudad de dia y noche con máquinas é ingenios que lanzaban globos de fuego con grandes truenos , todo semejantes á los rayos de las tempestades , y hacian gran estrago en los muros y torres de la ciudad. Tanto la estrechó y apretó que se entregó por avenencia al rey Ismail el dia veinte y cuatro de la misma luna. Al año siguiente de setecientos veinte y cinco fue el rey con poderosa hueste y bien provisto de máquinas é ingenios á cercar la ciudad de Martos , la combatió desde el dia diez de regeb con incesante fuego de las máquinas de truenos y se apoderó por fuerza de la fortaleza. Entraron los vencedores Muzlimes en la ciudad y apenas dejaron hombre á vida ; las calles corrían sangre , y todo estaba lleno de cadáveres. Aquella tarde hicieron su azala de almagreb ó puesta del sol sobre los sangrientos destrozos de la victoria , y á la ma-

ñana la de azobbi ó del alba sobre la misma purpúrea alfombra. Volvióse Ismail á Granada, donde entró en triunfo dia veinte y cuatro de regeb llevando consigo muchas riquezas de los despojos de Martos, y hermosas cautivas y niños. Murió en esta ocasion Aben Ozmin jóven de la primera nobleza de Granada, y su muerte fue muy sentida de toda la ciudad. Entre las mugeres cautivas venia una hermosa doncella que encantaba á cuantos le veian. Hábilala sacado de entre las sangrientas manos de los soldados Muhamad Aben Ismail hijo del wali de Algecira, y primo hermano del rey, costándole mucho trabajo y riesgo de su propia vida el librarla de los crueles y codiciosos que la tenian. Cuando el rey Ismail la vió sin ser poderoso para hacer otra cosa mas digna de un rey la tomó por suya y la mandó llevar á su haram despóticamente. Ofendióse mucho de esta tiranía Muhamad y se quejó al mismo con bien sentidas razones. El rey que no sufría reconvenciones le mandó callar y que saliese de su presencia, y que si no queria permanecer en Granada que se fuese de ella, y pasase al bando de los rebeldes y enemigos de su rey. El dia de esta entrada del rey Ismail fue un dia de gran fiesta. Toda la ciudad le recibió con aclamaciones de triunfo, las calles de la carrera estaban cubiertas y entoldadas de ricos paños de seda y de oro, y por todas se quemaban aromas que perfumaban el aire con mucha suavidad. Todos rebotaban de alegría; solo estaba triste, despechado y bramando como un toro el wali Muhamad, y en su profundo sentimiento propuso en su corazon tomar cumplida venganza. Comunicó sus penas con sus amigos que eran muchos y muy principales, y todos le procuraban consolar lo mejor que podian. Descubrió á los mas íntimos su pensamiento y firme resolucion de vengarse, y le juraron ayudarle en cuanto intentase. No descansaba el inquieto

to corazon de Muhamad agitado del ofendido pundo-
nor, de rabiosos celos, y de furiosa y justa indigna-
cion, y así estaba su ánimo combatido y como mar tem-
pestuoso. No quiso dilatar su meditada venganza por
no dar tiempo á su rival de que gozase de su presa. A
los tres dias de la entrada del rey estando este en el
alcázar de la Alhamra llegó á las puertas del palacio
Muhamad el primo del rey con su hermano, y algunos
amigos los mas valientes, todos con puñales escondidos
en las mangas de las aljubas, y armados de fuertes ja-
cos debajo de los alquiceles: dijeron á los eunucos y
guardia que querian hablar al rey á su salida, y por eso
esperaban allí. No tardó mucho en salir el rey acom-
pañado de su wazir, luego se adelantaron Muhamad y
su hermano á saludar al rey al paso de la puerta, y al
punto Muhamad le hirió con tres profundas puñaladas
en la cabeza y en el pecho, cayó el rey diciendo: ¡tra-
idores! El wazir sacó su espada por defender al rey y
defenderse; pero luego fue muerto á puñaladas por los
otros conjurados. Fue tan rápida esta operacion que
cuando llegaron los eunucos y guardias ya los matado-
res estaban fuera de palacio y los mas en salvo.

Tomaron al rey los ministros y le llevaron á la cá-
mara de la sultana madre, los fisicos curaron sus he-
ridas, pero eran mortales. El segundo wazir informado
de quiénes eran los matadores puso gran diligencia en
prenderlos; pero los mas ya estaban fuera de la ciu-
dad: á los que halló por mas confiados los descabezó y
mandó poner en escarpias. Cuando volvió á palacio
halló toda la guardia alborotada y al caudillo Ozmin
que era parcial de los conjurados, y preguntó á este
como estaba el rey, y toda la gente que estaba á las
puertas preguntaba lo mismo: á todos respondió que
el rey estaba vivo, que sus heridas eran leves, y muy
presto le verian sano, con esto los aseguró. Entró el

wazir á la cámara del rey y le halló espirando: con todo eso volvió á salir y dijo á la guardia y al caudillo Ozmin que el rey iba muy bien. Salió por la ciudad y habló á sus amigos, y les dijo que fuesen á palacio para autorizar y defender lo que convenia al bien comun y particular de todos ellos. Volvió con ellos á palacio y los dejó en el patio con las guardias: entró y halló que ya el rey habia espirado. Entonces envió á decir á Ozmin y á los demas caballeros alcaides y jeques que viniesen al salon que el rey les queria hablar. Receló mucho Ozmin si el rey sabia algo de sus secretas inteligencias con los conjurados, y mas sentia el no tener allí sino pocos de sus amigos: con todo eso disimulando sus recelos entró con los demas caballeros en el salon: allí salió el wazir, y cuando toda la nobleza estaba junta, el hijo mayor de Ismail se presentó. Este era Muhamad, muchacho todavía de poca edad, luego el wazir les dijo que el rey queria que reconociesen y jurasen por su sucesor al príncipe Muhamad que allí tenian, que el rey se sentia malo y por causa de sus heridas no les hablaba. Todos le juraron obediencia, y al acabar la ceremonia les anunció la muerte del rey. Ozmin que estaba recelando mayores males se alegró mucho de la propuesta jura, y no le pesó de la muerte del rey: así que, fue el primero á decir á los guardias; ensalce Dios á nuestro rey Muley Muhamad ben Ismail. Toda la nobleza y la guardia repitió lo mismo y salieron por las calles y le proclamaron con alegría: así muda el Señor sus horas. En el principio del dia todo fue susto y temores, al medio dia y á la tarde algazaras de júbilo y fiesta. Así acabó el gran rey Ismail ben Ferag ben Nazar, llamado Abul Walid y Abul Said: al dia siguiente al amanecer del mártes fue enterrado con gran pompa en el cementerio de la familia, y sobre su sepulcro se puso este epitafio:

« Este es el sepulcro del rey mártir conquistador de las fronteras, defensor de la religion, el inclito, el escogido, el reparador de la familia de los Nazares, el principe justo, el amparador, el denodado, el héroe de la guerra y de las batallas, el noble, el generoso, el mas afortunado de los reyes de su dinastía, el mas aventajado en piedad y celo de la honra de Dios, escpada de la guerra santa, muro de los pueblos, fortaleza de los caudillos, amparo de los nobles, alivio de los pobres, el compasivo con los que temian, el domador de los soberbios, laborioso en el camino de Dios, vencedor por la gracia de Dios, principe de los Muzlimes Abul Walid Ismail hijo del amparador excelso, del vencedor escogido, noble vengador, engrandecedor de la familia Nazaria, columna de la dinastía algalibia, el piadoso, el compasivo Abu Said Ferag hijo del noble y esclarecido defensor de los defensores del Islam, decoro de los principes algalibes, honor, alteza de la prosapia, el santo, el piadoso Abul Walid Ismail ben Nazar, santificado sea su espíritu en bienaventuranza, sea refrigerado con el rocío de la misericordia, seále concedido amplio galardón por premio de sus certámenes meritorios, por su martirio, pues le hizo Dios conquistador de pueblos, debelador de soberbios reyes enemigos suyos, y fue atesorando méritos hasta el dia señalado que Dios le destinó para que llegado el plazo sellase sus dias con buenas obras, recibale y colóquele en lugar de retribucion y honra, lugar que le tenia preparado por su santo celo: murió, Dios le perdone, á traicion; pero con gloria y en la firme y pura confesion de los reyes sus antepasados, y fue elevado á las moradas de eterna felicidad: nació, complázcase Dios de él, en hora bienaventurada entre manos del alba del dia giuma diez y siete de la luna de

- 1278 wel año seiscientos setenta y siete: fue jurado dia juéves veinte y siete de jawel
- 1513 año setecientos trece, y fue muerto en dia lúnes veinte y seis de la luna de regeb insigne, año setecientos veinte y cinco: Alabado sea el Rey verdadero, que mientras todas las criaturas acaban y se suceden permanece eterno é inmutable.»

CAPITULO XIX.

Reinado de Muhamad ben Ismail. Sus guerras con Cristianos y Africanos. Toma á Gebaltaric.

Dejó el rey Ismail cuatro hijos, Muhamad el mayor que le sucedió tenia doce años: Farag el segundo que murió en prision en Almería como veremos, Abul Hegiag que sucedió en el reino, y el mas pequeño Ismail que estuvo desterrado en Africa. Fueron los wazires del rey Ismail, el caudillo Abu Abdala Muhamad, hijo de Abul Fath Nazir ben Ibrahim el Fehri de las mas nobles casas de Andalucía, y su compañero Abul Hasan Ali ben Masud Almoharabi tambien noble y rico caballero de Granada; pero muy ambicioso y que procuró perder á su compañero por ser solo en el mando y en la gracia y favor del rey: y lo vino al fin á conseguir. Fue su cadi el hermano del wazir el jeque y alfaki Abu Becar Yahye ben Mesaud ben Ali, y conservó la judicatura durante la vida del rey. Sus alcatibes

ó secretarios fueron Abu Giafar ben Sefuan de Málaga que le sirvió antes de cadí así en Málaga como en el camino y en Granada: despues tomó el rey por secretario al docto alfaki Abul Hasan ben Algiam, granadino de la principal nobleza de la ciudad. Era capitán de su guardia de Algarbies, guardia que introdujo este rey, Otman Abu Said hijo de Abilali Edris ben Abdelhac caudillo de gran valor, y de mucha prudencia, y de la sangre real de los de Fez.

Este virtuoso rey en el tiempo que sus guerras le permitieron edificó en Granada hermosas mezquitas, labró fuentes, plantó jardines, mejoró la policia de la ciudad; distribuyó los gremios, distinguió las clases, y en los ratos que hurtaba á estas sérias ocupaciones se entretenia en la caza de aves, y en ejercicios de caballeria y otras gentilezas.

Proclamado rey Muhamad hijo de Ismail, llamado Abu Abdalá el mismo dia de la infausta muerte de su padre, como era tan mozo y de poca edad que no tenia mas que doce años, gobernaba por él su wazir Abul Hasan ben Masud, y el caudillo de la caballeria de Algarbies Otman. Poco despues murió el wazir Masud que habia servido tambien á su padre, y sucedió en su empleo el dia tres de ramazan del año setecientos veinte y cinco Muhamad Almahruc de Granada, hombre político y muy ambicioso. Las circunstancias eran muy oportunas para satisfacer su pasion y vanidad. Así fue, que durante el tiempo que el rey Muhamad se gobernó por su consejo logró este wazir oprimir á sus iguales, abatir á la principal nobleza, obscurecer el mérito que se distinguia, y apartar del trono hasta los hermanos mismos del rey. Consiguió desterrar al príncipe Ferag á Almeria, y allí le pusieron en prision donde al fin murió: y al menor hermano Ismail con vanos pretextos le envió á Africa donde estuvo espa-

triado durante la vida del rey Muhamad su hermano. En suma este wazir Almahruc llenó la corte y el reino de desavenencias y descontento. El caudillo Otman fue tambien de los ofendidos y se retiró de Granada con ánimo de pasarse á Africa y de servir al rey porque se guiaba por los consejos de Almahruc, y no hacia caso de sus representaciones y bien fundadas quejas. Tenia el rey Muhamad admirables prendas: era muy hermoso de cuerpo, y de sutil entendimiento, de apacible trato; pero grave aun en sus pocos años, elocuente, magnífico y en extremo liberal, robusto, de mucha destreza en la caballería y en toda suerte de gentilezas y de armas: era muy aficionado á las justas, parejas y torneos, y era sin igual en estas gallardías de á caballo. Tambien gustaba de la caza, y era muy curioso de las genealogías y razas de caballos generosos: no habia para él dádiva mas preciosa que la de un caballo, y mantenia muchos para premiar á los que se distinguian en los ejercicios equestres y en la guerra. Asimismo era apreciador de los doctos y de los buenos ingenios, gustaba de leer elegantes poesias y discursos floridos de historias caballerescas y amorosas. En el año setecientos veinte y seis hizo su caudillo Otman entrada en tierra de Cristianos, taló la tierra y les tomó la fortaleza de Rute que cercó y rindió en un dia.

Luego que el rey tuvo edad para gobernarse por sí, y discrecion para conocer la ambicion de su wazir Almahruc, le depuso de su empleo y le mandó poner en prision segura. Con esta resolucion tomada por sí, porque nadie osaba decir nada al rey del poderoso wazir puso gran temor en sus cortesanos, y no menores esperanzas de su valor é intrepidez y amor á la justicia: nombró en su lugar por wazir á Muhamad ben Yahye Alkigiati, hombre estimado de todos. Al prin-

cípio del año setecientos veinte y siete tuvo el disgusto de saber que su caudillo Otman que habia partido de Granada con su hijo Ibrahim habia alborotado los pueblos de la tierra de Andaraz, y en ellos proclamaban á su tio Muhamad ben Ferag ben Ismail que estaba en Telencen de Africa, y se decia que este príncipe pasaba ya á España con mucha gente que le seguia. Sin perder tiempo tan precioso siempre, salió el rey á castigar los rebeldes, peleó con ellos con varia fortuna, porque les favorecia la aspereza de la tierra, y les ayudaba la inteligencia del caudillo; pero siempre andaban en fuga de las tropas del rey. Ibrahim el hijo de Otman fue de orden de su padre á Sevilla á incitar á los Cristianos contra su patria; extremo furor! como si los enemigos necesitasen tal consejo, siempre desvelados en nuestro daño, y pensando en nuestra ruina. El diablo les presentó hermosa esta ocasion y la aprovecharon. Entraron sus fronteras y corrieron la comarca de Vera, y se rindió esta ciudad, y Olbera Pruna y Ayamonte: y en cercanías de Córdoba riberas de Wadalorza peleó Muhamad con los Cristianos acaudillados por don Manuel, señor de *Alhójra* en tierra de Murcia, y fue muy sangrienta batalla en que los Muzlimes perdieron la flor de la caballeria. El rey Muhamad se retiró á Granada, y viendo que el wazir Almahruc habia sido la causa de esta fatal guerra civil, el dia mismo que entró en Granada le mandó descabezar en la

1328 prision, dia dos de muharram del año setecientos veinte y nueve.

Con las asonadas que habia de que entraba gente de Africa en ayuda de los rebeldes, envió á su wazir Alkigiati á Algecira para que rogase á su tio el wali de aquella ciudad que defendiese el estrecho y no dejase pasar gente de Africa, que bien sabia que allí le buscaban enemigos. Pocos dias despues de la llegada del

wazir á Algecira se vieron acometidos de tropas Africanas, pelearon los Andaluces con mucho valor, pero cedieron al número, y los Africanos se apoderaron de aquella ciudad, y despues de Marbalia y de Ronda, y el esforzado wazir Alkigiati murió peleando en el campo de Algecira en diez y siete de regeb del año setecientos veinte y nueve.

La nueva de estas desgracias intimidó á los Granadines, el rey se dispuso para salir á la campaña, y nombró por su primer wazir y hageb de su casa al caudillo Abul Naim Reduan que se habia criado en casa de su padre. Este caudillo era gran político y buen soldado, y tenia mucha popularidad y estimacion. Salió el rey Muhamad de Granada con muy lucida gente de infanteria y caballeria, entró la tierra de los Cristianos y tomó por fuerza de armas la ciudad de Cabra y la fortaleza de Priega. Como en esta ocasion le diesen sus caballeros la enhorabuena, y entre ellos hubiese muchos doctores y hombres de letras que á competencia alababan sus disposiciones y pericia militar, les dijo: ¿á qué tanto aplauso? parece que habeis hallado al rey de la sabiduria, como allá se acostumbraba en las academias de Córdoba y Sevilla: manifestando en esta su respuesta su amor á las letras y consideracion á las costumbres de la juventud en las escuelas.

Con pocas y escogidas tropas hizo entrada en las fronteras de los Cristianos y se propuso la conquista de la ciudad de Baena. Admiraban sus caudillos la determinacion, muchos nobles caballeros la tenian por temeraria empresa, y con varios prèstos escusaban de ir en su compania; pero el rey juró hacer aquella conquista, y fue con su gente sobre aquella ciudad, la cercó, y como los Cristianos vieron tan poca gente, que mas parecia ligera cabalgada, que aparato de conquista y sitio, salieron muy confiados contra su cam-

po, y le dieron batalla; pero el rey con sus esforzados caballeros los rechazó y metió á lanzadas en la ciudad, y siguieron el alcance hasta las mismas puertas. Iba el rey en la delantera, y arrojó su lanza que era guarnecida de oro y piedras preciosas á un Cristiano que atravesado con ella siguió huyendo con su caballo para entrarse en la ciudad: seguíanle muchos Muzlimes por quitársela; y el rey dijo á estos soldados: dejadlo al pobre, que si no muere presto, tenga con que curar sus heridas; y los detuvo y tornó al real. Poco despues la ciudad se entregó, y pasó corriendo la tierra, y derribó los muros de Casares, y la hubiera entrado sino hubiese dilatado el asalto al dia siguiente, en el cual avisado por los campeadores mandó levantar el cerco y salió al encuentro á los Cristianos que venian en socorro de la ciudad. Dióles una sangrienta batalla en que desbarató y rompió su caballería, la puso en fuga y siguió el alcance algunas leguas: así que, sin volver al sitio acudió á lo de Gebaltaric. Como entendiese que la fortaleza de Gebaltaric estaba mal guardada fue contra ella con su campo volante, y la cercó y estrechó en términos que á pesar de las máquinas é ingenios con que los Cristianos la defendian se apoderó de ella por fuerza, y la ocupó. Asimismo se apoderó de Ronda y Marbalia y de Algezira que habian poco antes tomado los Africanos de Beni Merin ayudados de Otman y de otros rebeldes vasallos. La habia ocupado por inteligencia Otman el Rada el dia trece de dilhagia de setecientos veinte y nueve, pero en esta ocasion recobró el invicto Muhamad cuanto la discordia civil habia hecho perder, y cuanto se habia rebelado durante su menor edad. Entretanto vinieron los Cristianos sobre Gebaltaric y la cercaron por mar y tierra.

En este mismo tiempo acaeció la rebellion de Omar hijo de Otman que se levantó contra su padre con mu-

chos conjurados y parciales; dieronle varias batallas en que le vencieron y obligaron á huir de Fez: asimismo ganó Omar por intrigas é inteligencias las ciudades de Telencen y Sujulmesa; ayudándole su hermano á que se apoderase de todo el reino de su padre: el buen viejo Otman Abu Said no pudo resistir á tantas desventuras y falleció en fin de diledada del año 1530 setecientos treinta (1). Entonces su hijo Abul Hasan Ali, despues que habia ayudado á su hermano para despojar del estado á su padre se levantó contra el hermano, y fue tan venturoso en la guerra que le venció y mató en una batalla.

Arqueológico y Monumental de la Alhambra y Generali
 CONSEJERIA DE CULTURA

CAPITULO XX.

Continúa Muhamad sus campañas. Socorre á los Africanos de Gebaltarie, y le asesinan. Le sucede Juzef.

En Andalucía el rey Muhamad de Granada vino en socorro de los suyos cercados en Gebaltarie, y la fama de su cercanía obligó á los Cristianos á levantar el cerco. Desde allí los Cristianos fueron á cercar Teba de Ardalis por Osuna, y el rey Muhamad fue luego con su caballería contra ellos, y acampó en Turon cerca de Teba, y enviaba sus campeadores á Waditeba para estorbar que los Cristianos diesen agua á sus caballos: se entregó entonces la peña y fortaleza de Pru-

(1) Otros setecientos treinta y uno.

na, y el alcaide que la entregó se vino con su gente al campo de Muhamad. Entonces mandó el rey á sus caudillos que fuesen con tres mil caballos al rio, y acometiesen al real de los Cristianos, y con otros tres mil se fue á poner en una celada en un valle una legua del campo de los Cristianos. Los tres mil caballeros entraron muy de recio en el real de los Cristianos, y los pusieron en mucho desorden y les causaron gran matanza. Luego conforme la órden que tenian se principiaron á retirar para llevarlos á la celada del valle; pero los Cristianos fueron avisados y no pasaron de media legua en el alcance, hasta que fueron reforzados con mucha gente que les envió el rey Alfonso, y vinieron con buen órden de batalla y entraron en el real de los Muzlimes y hubo sangrienta batalla entre ambas huestes, en que murieron muchos de ambas partes. Los Cristianos robaron algunas tiendas y cautivaron algunos Muzlimes que estaban descuidados en el real, y con esto se tornaron al cerco y los de Teba se entregaron por avenencia, saliendo salvos con sus armas y vestidos. Tambien ocuparon á Priega, Cañete y la torre de las Cuevas y de Ortejicar. Entretanto el nuevo rey de Fez Abul Hasan pasó el estrecho y se apoderó de Gebaltarie como de cosa que le pertenecia. El rey Muhamad sintió mucho esta pérdida; pero no quiso romper con este príncipe tan poderoso y guerrero, y cuya fama era ya muy grande así en Africa como en Andalucia, y le escribió sus cartas cediéndole de grado la fortaleza que Abul Hasan habia ocupado por fuerza, y así quedaron aliados y amigos. Andaba Muhamad entonces en tierra de Córdoba, y puso cerco á Castro del rio, y le combatió de dia y de noche; pero defendianle bien los cercados; así que, levantó el campo y pasó talando la tierra y se volvió por Cabra á Granada.

Los Cristianos fueron con gran poder sobre la fortaleza de Gebaltaric, porque veían su importancia, y que era la llave de Andalucía. Los caudillos de Abul Hasan defendían bien la plaza; pero la constancia de los Cristianos los fue apurando poco á poco, y las provisiones se les acababan á mas andar; así que, ni les quedaba esperanza de socorro de parte de Africa porque los Cristianos tenían cercada la fortaleza por mar y por tierra, y sus galeras cruzaban sin cesar el estrecho, y no dejaban llegar bastimentos á los cercados. Hicieron entender por algunos fugitivos al rey Muhamad de Granada en cuanto apuro los tenían los Cristianos, que los socorriese como aliado que era de su Señor el rey Abu Hasan. Entonces el rey Muhamad allegó de presto sus caballeros y fue á socorrer á los Africanos que estaban cercados en Gebaltaric. Llegó á Algecira y de allí delante de Gebaltaric peleó venturosamente contra los Cristianos y los venció y forzó á levantar el cerco, socorrió á los cercados, y como mozo y vanaglorioso de sus triunfos motejaba á los caudillos Africanos y les decia, que los Cristianos eran muy buenos caballeros, que no se habian querido meter con los de Africa, porque todos los andaluces lo tenían á mengua; que habian sido muy corteses y comedidos con sus paisanos los Granadies; que habian quebrado con ellos muy bien sus lanzas y les habian cedido el campo, y la gloria y mérito de dar pan á los mezquinos y hambrientos africanos. Estas gracias ofendieron á los caudillos de Abul Hasan, y como entendiesen que trataba de despedir su gente y pasar á visitar á su amigo el rey Abul Hasan, ellos concibieron el aleve pensamiento de matarle. Así fue, que despidió el rey Muhamad la caballería de Granada, y quedaron solo con él los pocos que le debían acompañar en su paso á Africa. Los vengativos Africanos pagaron ciertos asesi-

nos que le observasen, y como al dia siguiente á la partida de los granadinos le viesen subir al monte con poca compañía de su guardia, tomaron ciertas angosturas ásperas que allí hay, y en lo mas fragoso le acometieron y pasaron á lanzadas donde no pudo revolver su caballo, ni le pudieron defender sus guardias, que todos iban caballero tras caballero por lo estrecho y áspero de la subida: dicen que el primero que le hirió fue un siervo de su padre llamado Zeyaan: así murió este noble rey dia miércoles trece de dilhagia del año

1535 setecientos treinta y tres. Sus guardias y soldados que estaban en el campo fueron luego avisados de la desgracia de su señor por los pocos que le acompañaban que descendieron huyendo del monte. Aunque eran pocos bien quisieran en aquel punto vengar la muerte de su noble rey; pero los africanos temiéndose de ellos cerraron las puertas de la fortaleza. El cuerpo del rey Muhamad estuvo abandonado y desnudo en el monte, hecho el escarnio de los soldados de Africa, á quienes acababa de salvar de la muerte. ¡Cuán ingrata y desconocida es la barbarie! Los granadíes llevaron la infausta nueva á Granada, y en ella fue muy sentida de todos, como si cada uno hubiese perdido su propio padre. Los wazires y nobleza proclamaron por rey á su hermano Juzef Abul Hagiag. Este príncipe mandó recoger el cuerpo de su hermano, y fue llevado á Málaga, y enterrado en una huerta del rey fuera de la ciudad, en una capilla que se fabricó de propósito para decoro de su sepultura; en ella se puso este epitafio:

« Este es el sepulcro del noble rey, fuerte, magnánimo, liberal, esclarecido Abu Abdala Muhamad de feliz memoria, de la real prosapia, prudente, virtuoso, insigne guerrero, vencedor, caudillo de vencedoras huestes, de la antigua é ínclita familia de los Na-

zares , principe de los fieles , hijo del sultan Abul Walid ben Ferag ben Nazar , á quien Dios haya perdonado y tenga en descanso. Nació (el Señor se complazca de él) dia ocho de muharram del año setecientos quince , fue proclamado rey por muerte de su padre á veinte y seis de regeb del año setecientos veinte y cinco , y murió (Dios le perdone) á trece de dilhagia del año setecientos treinta y tres. Loor y gloria á Dios altísimo é inmortal. »

Quando se divulgó en el ejército de Granada (que volvía de Gebaltaric) la infausta muerte del rey Muhamad fue general el sentimiento , las protestas de venganza y la desesperacion ; pero el remedio era inútil para mal tan grande , y la pérdida irreparable. Hallábase en aquella hueste el hermano del difunto rey , el esforzado Abul Hagiag , y luego fue proclamado por aquellas tropas , y le juraron obediencia en su pabellon á la orilla de Wadalsefain que pasa por los campos de Gecira Alhadra (esto en la tarde del miércoles trece de dilhagia) todos los caudillos de las tropas , y se adelantó á ellas y fue á Granada , donde tambien le proclamaron. Era este Juzef ben Ismail ben Ferag conocido por Abul Hegiag mozo de hermoso cuerpo , de grandes fuerzas , de mucha gravedad ; pero amable y de fácil trato , erudito , buen poeta y sabio en diferentes ciencias y facultades , mas dado á la paz que al ejercicio de las armas. Luego que acabaron las fiestas de su proclamacion trató de concertar paces con los principes muzlimes y cristianos , y envió á Sevilla sus cartas y mensageros y negoció una tregua por quatro años con buenas condiciones. Luego se dedicó á reformar las leyes y prácticas civiles del reino , que cada dia se iban adulterando con sutilezas de alcatibes y malos alcadies. Ordenó formularios mas breves y sencillos para las escrituras y actas públicas , y los alimes y doctos es-

cribieron buenos tratados y explicaciones de las fórmulas dispuestas por el rey. Creó nuevas distinciones para premiar y galardonar los buenos servicios de los empleados públicos, y de los caudillos de las fronteras: mandó escribir artes para los oficios y profesiones, y libros de extratagemas y arte militar; y otros diversos.

CAPITULO XXI.

Reinado de Juzef. Batalla de Wadacelito ganada por los Cristianos.

En el principio de su reinado falleció el wazir que habia sido tambien de su padre, el ilustre Reduan y dió este encargo á Abu Ishac ben Abdelhar, caballero muy principal y rico que entró en esta dignidad el dia tres de muharram del año setecientos treinta y cuatro. Apenas se divulgó en Granada su nombramiento cuando todos los nobles y caudillos que habia en la ciudad se presentaron al rey, y le acusaron de altanero, vano, vengativo, y que sin duda seria ocasion de bandos y discordias, y rogaron al rey muy encarecidamente que le depusiese de su empleo si deseaba la quietud y tranquilidad del estado. El rey les ofreció que haria lo mas conveniente al bien comun, que les agradecia el aviso y buen celo que manifestaban de su mejor servicio: y pocos dias despues le depuso y nombró en su lugar al Hageb Abul Naim hijo de Reduan, caballero muy virtuoso; pero duro de condicion y tan iracundo como

Justiciero. En el tiempo de su gobierno todos temblaban de parecer en juicio delante de él, y por contemplacion con la nobleza estaba encargado de la policia general, y en este tribunal no habia privilegiada ninguna clase civil ni militar, todos debian presentarse en él citados que fuesen ó como testigos ó emplazados: su severidad y su iracundia junto con la brevedad y sencillez de los juicios, llevó al suplicio á muchos por muy leves causas, y se cortaron no pocas cabezas inocentes. El rey que á todos oía, y que estimaba tambien las quejas de los pobres y desvalidos como las de los poderosos, habiendo entendido algunas violencias y justicias aceleradas procedidas mas de su iracundia y negro humor que de la severidad de su justicia, y de la equidad y rectitud de su corazon le puso en prisiones el dia

1340 veinte y dos de regeb del año setecientos cuarenta.

Como el rey Juzef ben Ismail Abul Hegiag estaba en paz con todos los príncipes, y en treguas con los enemigos Cristianos tuvo lugar para dedicarse á ennoblecir la ciudad con obras magnificas, y edificó la aljama mayor con gran magnificencia y con todo el primor del arte: la dotó de cuantiosas rentas anuales, y ordenó sus constituciones para gobierno de los imames, alfakies, almocries, almuedanes y hafizes, así para el cumplimiento de sus obligaciones y servicio como para la puntual y cómoda manutencion de estos ministros. En cercanías de Málaga edificó un suntuoso alcázar muy alto y de admirable belleza en que gastó inmensas sumas; pero se hizo célebre por aquella insigne fábrica: pues no solo se le debia el gusto y pensamiento de tan magnificos edificios, sino tambien el plan y disposicion de ellos.

El caudillo de la frontera de Murcia Reduan, y el arraiz de la caballeria de Algarbe Abu Tabet Omar

ben Otman ben Edris ben Abdelbac que era de la sangre real de Beni Merin fueron á correr la tierra de Murcia, robando ganados, y talaron los campos quemando de paso la fortaleza de Wadalhimar, y entraron triunfantes en Granada con mas de mil cautivos Cristianos, hombres, mugeres y niños, se celebró mucho esta cabalgada y hubo grandes fiestas y zambras. El arraiz de Algarbe así por su nobleza como por la importancia de su grado en la caballería, principalmente por su discrecion y gentileza era muy privado del rey ben Jūzef ben Ismail: era árbitro y dispensador de todas sus gracias, nadie hablaba al rey sin su licencia, ni se hacia en palacio cosa chica ni grande sino por órden suya. Acaeció que pocos dias despues de la llegada de estos caudillos de la frontera el rey mandó prender al arraiz Omar su grande amigo y á sus hermanos, y los puso en rigurosa prision el dia veinte y nueve de rabie primera del año setecientos cuarenta y uno. Este suceso maravilló mucho á á la gente y se extrañó en todo el reino, y mas todavía viendo que el rey dió su plaza al primo de Omar Yahye ben Omar ben Rehu. En general se ignoró la causa de haber caido de la gracia del rey; pero entre los cortesanos se decia que el rey le habia hecho su confidente en ciertos amores, y por desgracia Omar era su rival en ellos, y mas favorecido de la enamorada que lo que el rey quisiera. Tambien se añadia que Yahye habia descubierto al rey los secretos amores de su primo, si ya no fue todo habilllas populares. Asimismo privó del wazirazgo por queja del pueblo á Abul Hasan Ali ben Mul, y puso en su lugar al secretario que habia sido del rey su hermano Abul Hasan ben Algiab, hombre de probidad, muy docto y muy prudente.

En este tiempo vino nueva al rey Juzef ben Ismail, como el rey de Fez Ali Abul Hasan ben Otman ben

Jacob ben Abdelhac de Beni Merin habia pasado el estrecho, y conseguido una completa victoria naval de los Cristianos, que habia peleado con ellos el dia giuma

1540 nueve de safer del año setecientos cuarenta y uno, que su armada era de ciento y cuarenta galeras, que con ellas habia rodeado á las de los enemigos, y muchas habia hundido y muchas apresado con toda su gente y provisiones. Esta venturosa nueva se celebró en Granada con iluminaciones, fuegos y grandes fiestas y zambras, que duraron toda la noche, y al punto mandó el rey que sus caballeros se dispusiesen para ir en su compañía á recibir y visitar al rey de Fez. Luego fueron viniendo los alcaldes de las fronteras y otros principales caballeros, y partió el rey á su visita con muy lucido acompañamiento, y llegó á Algezira Alhadra el veinte (1) del mismo mes, y el rey de Fez holgó mucho de aquella visita de Juzef ben Ismail, y comieron juntos con sus principales caudillos. Traia el rey de Fez gran gentío de infantería y caballería, y para no perder tiempo concertaron poner cerco á la ciudad de Tarifa y luego movieron sus gentes, y fueron delante de Tarifa y acamparon alli en tres del siguiente mes, y principiaron á combatirla con máquinas é ingenios de truenos que lanzaban balas de hierro grandes con *nafta*, causando gran destruccion en sus bien torreados muros. Durante el largo cerco envió el rey de Fez sus caudillos Ali Alar y Abdelmelic con ciertas escogidas compañías de zenetes, gomares y mazamudes á correr la tierra de Jerez y de Sidonia, Lebrija y Arcos, y fueron sus algaras estragando la tierra, robando ganados, quemando casas de campo, y asolando aquella comar-

(1) El Salamani y otros dicen que fue en sábado seis de jawel, y el campo de Tarifa en trece de muharram del año setecientos cuarenta y uno; pero no parece cierta la fecha.

ca como una tempestad de truenos y relámpagos. Los Cristianos que guardaban aquella frontera salieron contra este campo de almogaraves que tanto mal y daño les hacia , y hallaron á los Muzlimes donde menos lo rebelaban estos. Sobresaltados con el impreviso ímpetu de los enemigos , y embarazados con la rica presa apenas acertaron á ponerse en órden para defenderse , y llenos de confusion y espanto sin atender á sus valientes caudillos huyeron de los Cristianos. Entre los que peleando vendieron bien caras sus vidas fueron los dos inclitos caudillos Abdelmelic y su primo Ali Atar , ambos cayeron de los primeros por animar á los suyos á la pelea , entre los que hicieron lo que les convenia quedaron mil quinientos muzlimes , zenetes y gomares tendidos en los campos de Arcos para agradable pasto de aves y fieras.

La nueva de este desman llenó de sentimiento á todos los Muzlimes y de despecho al rey de Fez y al de Granada , en especial por la pérdida de aquellos dos nobles caudillos. Escribió el rey de Fez á sus alcaides de Africa que le enviasen nuevas tropas , y tambien el de Granada hizo llamada de sus gentes con ánimo de tomar cumplida venganza.

Los Cristianos que estaban cercados veian cada dia aumentarse el campo de los Muzlimes , y que su innumerable gentío cubria ya montes y llanuras. Enviaron sus cartas repitiendo súplicas á sus reyes para que los socorriesen asi al rey de Castilla como al de Portugal. El de Castilla estaba á la sazón en la ciudad de Sevilla , y luego allegó sus gentes y vino con poderosa hueste , y tambien vino con escogida caballería el de Portugal , y vinieron con gran chusma estos dos tiranos y cuando llegaron á (1) Hijarayel avistaron el campo de los Muz-

(1) La peña del ciervo.

limes que al punto se movió contra ellos , pues los campeadores habian anunciado la venida del enemigo. Acaudillaban los dos reyes sus esforzadas tropas , y los dos tiranos tambien ordenaron sus haces para la pelea ; pero como ya fuese á puestas del sol , á los unos y á los otros pareció poco espacio de tiempo el que del dia quedaba para darse batalla , y no querian que la ya cercana venida de la noche interpusiese treguas á sus hostiles intenciones. Así fue , que en aquella tarde ni los campeadores salieron de sus ordenanzas , ni se permitió salir á escaramuzar con los contrarios , y ambas huestes se temieron y respetaron mutuamente. Pasaron aquella noche esperando con impaciencia , con incertidumbre y temor la venida del alba. Los caudillos dieron sus órdenes á los capitanes y adalides , y estos en sus banderas esforzaban á sus tropas para la pelea ofreciéndoles la victoria si mantenian animosos y constantes la sangrienta lid. A la venida del alba y en el punto que principiaba á clarear el dia se oyeron las trompetas de los enemigos y estremeció la tierra el estruendo de los atambores muzlimicos , confundiéndose con los alaridos y atakebiras el agudo sonido de los lelilies y bocinas. Corria enmedio de ambos campos el Wadacelito , y los campeadores Cristianos se adelantaron al paso del rio , salieron á encontrarlos á toda brida los esforzados zenetes y gomares y la caballería de Granada : trabaronse ambas huestes peleando con igual valor y constancia , y en lo mas recio de la sangrienta batalla comenzaron á remolinarsc ciertas cabilas alarabes , atropelladas de la caballería armada y cubierta de hierro que las acometió , de suerte que fueron desbaratadas y divididas por los enemigos. Al mismo tiempo salieron de la ciudad los cercados y se apoderaron del real de Abul Hasan , de su harem y riquezas , y al punto todos los Africanos abandonaron el campo de batalla , que man-

tenian solos los Andaluces acaudillados de su rey Juzef. Viendo éste que la flor del ejército enemigo cargaba sobre los suyos, y que los Africanos huían por todas partes mandó á sus alferoces retirarse peleando hácia Algezira antes que todo el ejército vencedor los rodease, y así lo hicieron dejando sangrientas huellas en su retirada. El rey de Fez se acogió á Gebaltarie y en el mismo dia infausto de la batalla se embarcó y pasó á Cepta. Fue esta cruel batalla de Wadacelito dia lunes siete de

1540 la luna de giumada (1) primera del año setecientos cuarenta y uno. El campo quedó cubierto de armas y cadáveres, y fue memorable esta matanza y pasó á proverbio entre los enemigos aquel aciago dia.

Avisaron los campeadores al rey Juzef ben Ismail como los enemigos le tenían tomados los pasos de su retirada con innumerable chusma, y así volvió á Granada por mar en sus naves y desembarcó en Almuncab. En la ciudad hubo gran duelo porque en aquella batalla murieron muchos nobles granadies, y entre ellos el principal cadi de Andalucía Abu Abdala Muhamad Alascari. Despues de esta victoria fue el rey de Castilla sobre Calayaseb y la cercó y combatió con máquinas, y los de la ciudad atemorizados se entregaron al rey Alfonso por avenencia saliendo salvos los moradores. Tambien se rindió por avenencia Priega y ben Anexir que todo cedia á la fortuna de los enemigos. En el año siguiente tambien fueron desventuradas las armas muzlimicas: en las bocas de Wada Menzil tuvieron sangrienta batalla las naves de Africa y de Granada con las de los Cristianos, y estos enemigos quemaron muchas de ellas, y murieron peleando los amires que las mandaban.

(1) El Salamani dice giumada postrera.

CAPITULO XXII.

Toman los Cristianos á Algezira. Treguas. Policia del rey Juzef.
Ordenamientos religiosos.

La fortuna estaba declarada contra los Muzlimes en este tiempo. El rey Alfonso ufano de sus victorias deseaba apoderarse de la ciudad de Algezira Alhadra, puerta de España, ciudad hermosa y fuerte de excelentes campos, y envió sus gentes que la cercasen en tanto que él mismo por otra parte corria la tierra del rey de Granada, haciendo mucho daño en mieses y huertas. Llegaron los Cristianos delante de Algezira en medio del verano, y acamparon allí rodeando sus reales de fosos y hondas cavas. Los cercados salian á estorbarles sus trabajos, y les daban sangrientos rebatos en cada dia en que mataban muchos de sus cruzados y buenos caballeros: y muchas veces pelearon en campo abierto con varia fortuna con todos los Cristianos que andaban en el cerco. Levantaron los Cristianos grandes máquinas y torres de madera para combatir la ciudad, y los Muzlimes las destruian con piedras que tiraban desde sus muros, y con ardientes balas de hierro que lanzaban con tronante *nafta* que las derribaba y hacia gran daño en los del campo. El rey Juzef ben Ismail salió de Granada con su caballería para socorrer á los cercados, y acampó riberas de Wadijaro. Bien quisiera el rey acometer luego á los enemigos; pero sus cau-

dillos no osaban venir á batalla, ni acometer á los Cristianos en su campo fortificado, sino esperar que saliesen contra ellos á escaramuzar, porque la infantería estaba muy intimidada desde la batalla de Tarifa. El rey Juzef recelando que la ciudad estuviese muy apurada y que se perderia sino la socorriese, animó sus gentes y llegó una madrugada á la hora del alba á la orilla del rio Palmones, que mediaba entre los dos campos. Parecióle que la sorpresa sería muy importante, y así ordenó que acometiesen antes del dia, cuando los Cristianos menos pensasen. La arrancada fue muy denodada é impetuosa que puso en gran confusion á los enemigos, pero las cabas profundas y anchos fosos que los defendian desordenaron mucho á los caballeros muzlimes, y no pudieron hacer todo el efecto que deseaban: rompieron y desbarataron sin embargo cuanto se les puso delante; pero quedaron muchos caballeros espatados en la espesa selva de lanzas que les opusieron. Acudió á defender sus reales tanta muchedumbre que fue prudencia de los caudillos retroceder sin meterse mas adentro de las bien guardadas trincheras. Los de la ciudad que padecian gran falta de provisiones, y veian que el rey Juzef no podia obligar á los Cristianos á levantar el cerco le enviaron á decir por los pocos bateles que bastecian de noche la ciudad, que ya no era posible mantenerse, que procurase avenencias con los Cristianos. Envió Juzef ben Ismail á Cepta á pedir auxilio al rey de Beni Marin, pero se escusó con sus urgencias domésticas, y le aconsejó que hiciese sus paces con el rey de Castilla. Así lo procuró Juzef: pero el rey Alfonso no quiso dar oidos á ninguna propuesta sino se le entregaba la ciudad. Todavía intentaba Juzef hacer un esfuerzo y pelear contra los Cristianos, pero sus caballeros le dijeron que no era posible romper el campo, y que seria aventurarlo todo por conservar una sola

ciudad : así que , persuadido concertó con el rey Alfonso la entrega , y que desde luego los Muzlimes pasasen de la ciudad nueva á la antigua con cuanto tuviesen , y en conveniente plazo pudiesen retirarse de allí á donde bien les pareciese con todos sus bienes bajo la fe y amparo del rey de Castilla , y asimismo concertaron treguas de diez años para repararse de tan prolija guerra. Entraron los enemigos en Algezira despues de veinte

1545 meses de cerco en (1) muharram del año setecientos cuarenta y cuatro. El rey Alfonso trató con mucha honra á los caudillos de Juzef ben Ismail que trataron con él la entrega , y tambien á los de la ciudad , y todos quedaron muy contentos de su generosidad.

En el largo tiempo de la tregua con el rey de Castilla , se ocupó el rey Juzef en beneficio de sus pueblos , estableció escuelas en todos con enseñanzas uniformes y sencillas , mandó que en los pueblos que habia aljama principal , se predicase y leyese todos los jumuas , y en las mezquidas en que hubiese mas de doce vecinos se habia de hacer alhotba y habia de tener alfaki y alimam , y que no hubiese mezquita en donde no pudiese haber azala así en invierno como en verano : sus cinco azalas á sus horas convenientes de asohbi , adohar , azalar , almagreb y alatema : que en la alhotba se observase la piadosa práctica de alabar á Dios , hacer azala sobre el bienaventurado Muhamad , la repetición de aleas del Alcoran , que amonesten y enseñen al pueblo con declaracion y ejemplos para que lo entiendan todos , y pedir perdon y misericordia por todos. En la segunda despues de las alabanzas á Dios se hará honrosa mencion de los de la Sihaba como caudillos primeros de los Muzlimes , se ensalzará la ley de Muhamad pi-

(1) Otros dicen safer.

diendo perdon por todos, y prosperidad y todo bien para el rey, su familia y estado. Que en la hora de la azala de el giuma no se pudiese vender ni comprar, ni otras ocupaciones profanas. Que no se hiciese alhotba en dos mezquidas cuando el pregon de una se puede oír en la otra; sino que se hiciese en la mas noble ó mas antigua. Que todos estaban obligados á ir á la alhotba del giuma tanto trecho quanto puedan ir á oír-la á tiempo saliendo con sol de su casa, y volviendo á ella tambien con sol, y con seguridad en el camino; prohibiendo que ninguno morase en yermo y tan apartado de mezquida que partiendo de su casa de mañana no alcance á llegar á hora de adohar, que es la de la azala á la mezquida, ó que no pueda volver á donde vive antes de la puesta del sol. Para esto dispuso que no viviese nadie á mas de dos leguas de poblacion; y en las alquerias que hubiese mas de doce casas se edificase mezquida. Que en las mezquidas estuviesen los muchachos tras de los viejos, y las mugeres tras de los muchachos y apartadas de todos los hombres, y en la salida que se estuviesen quedos los hombres y muchachos hasta que ya entiendan haber salido las mugeres: que las doncellas no asistan á las mezquidas, si no hay en ellas lugar apartado, y cuando le haya que fuesen muy cubiertas y con mucha compostura. Ordenó que en el dia giuma todo muzlim se pusiese sus mejores vestidos manifestando su exterior aseo y limpieza la que deben tener en sus corazones; y que se ocupen en visitar y remediar pobres, y tratar con sabios y conversar entre sí de cosas apacibles y virtuosas. Asimismo renovó las piadosas costumbres de la sonna para la celebracion de las dos pascuas, de la de alfitra ó salida de ramazan, y la de las victimas ó fiesta de carneros: en una y otra se habian introducido profanidades y locuras mundanas, y andaban las gentes como locas

por las calles echándose aguas de olor y tirándose naranjas y otras frutas; y andaban tropas de mozos y bailarinas con estrepitosas zambras por todas las calles: prohibió los desórdenes, y mandó que se celebrasen con alegrías virtuosas, con limpias y preciosas vestiduras como cada un pudiese; con flores y perfumes aromáticos por honra de las pascuas, que se ocupasen en asistir á las mezquidas, visitar pobres, enfermos y sabios, y en distribuir limosnas como cada uno pudiese: y para sacar mayor provecho mandaba juntar la asadaka ó limosna de cada ciudad ó aldea, fuese en dinero, en pan ó en grano ú frutas y despues la mandaba repartir por dos ó mas personas de confianza, y si fuese muy abundante la limosna se depositaba el grano, se repartía á los pobres y huérfanos, en rescatar cautivos, reparar mezquidas, fuentes, caminos y puentes y otros pasos difíciles ó trabajosos. Prohibió que anduviesen por las calles las rogativas por agua, porque las calles ni las plazas no son lugares de clemencia ni de adoracion, y ordenó que en las ocasiones de seca ó falta de agua que pareciese necesaria la rogativa se saliese á los campos con mucha devocion y humildad pidiendo á Dios perdón de sus pecados muchas veces, y diciendo con afecto muy cordial: Señor Alá piadoso, tú nos criaste de nada, y sabes nuestros yerros, por tu piedad Señor que no nos quieras destruir, no mires á nuestros yerros, mira, señor, á tu gran piedad y clemencia, que tú no tienes necesidad de nuestros servicios: Señor usa de piedad por las criaturas inocentes, por los animales simples y por las aves del cielo que no hallan que comer, mira la tierra que criaste y sus yerbas mustias por falta de las aguas: Señor, ábrenos tus cielos, vuelve las tus aguas, vuelve los tus aires, y envia las tus piedades que refrigeren y rocien y vivifiquen la tierra muerta, y sus yerbas, que den mantenimiento á tus

criaturas, y no digan los infieles que no oyes á tus creyentes, por tu piedad y por tu clemencia, que tú eres sobre todas las cosas piadoso: Señor, á ti adoramos, en ti creemos, y en ti esperamos perdon de nuestros yerros y remedio de nuestras necesidades. Tambien prohibió las juntas de diversas familias en vigiliás nocturnas dentro de las mezquidas, que las mugeres no tuviesen novenas sin su marido, ó con otras mugeres, ó con hombres de aquellos con quienes no les es lícito casar, como en compañía de padre, hermano, hañi, ami ó sobrino; y no con otras, y lo mismo las viejas: á las doncellas no queria que fuese lícito el ir á novenas, ni seguir y acompañar entierros. Mandó que ninguno se amortajase con seda, ni con plata ni oro, sino envuelto en tiras de lienzo blanco sobre camisa, despues de bien lavado y con olores buenos: mandó en esto que no fuesen mugeres sino la muger, madre, ama, ó hala del difunto, y que no se diesen voces ni gritos, ni fuesen plañideras alquiladas para manifestar sentimientos y llanto que no tienen: prohibió que se hiciesen elogios del muerto por ninguno, sino que el alfaki ó la persona mas honrada del acompañamiento alzando sus manos al cielo de cara alquibla á par de la alchanezá diga: Alá hu akbar; alabanzas sean dadas á Dios que mata y resucita, de Dios es la grandeza y la mayoría, él es sobre todas las cosas poderoso: Señor bendice á Muhamad y á los de Muhamad, apiádate de Muhamad y de los de Muhamad: Señor este es tu siervo, tú lo criaste y lo mantuviste, y tú lo resucitarás: tú sabes su secreto y su paladino, venímoste á rogar por él; Señor á ti nos avecinamos que tú eres cumplido de homenaje: Señor defiéndelo en la tentacion de la fuesa, defiéndelo de las penas de Gihanam. Señor, perdónale y honrale su morada, ensánchale su fuesa, limpia sus mançillas y pecados, dale morada mejor que su morada,

dale compañía mejor que la que tiene: Señor, si es bueno crécele en descanso, y si es que faltó en tu servicio perdónale sus yerros y pecados, que tú eres sobre todas las cosas piadoso y poderoso. Señor afirma su lengua y dale valor al tiempo de la pregunta de su fuesa, no le repruebes, Señor, ni le acuses de lo que sabes que no tiene poder para defenderse; perdónale, Señor, perdónale; no le niegues tu misericordia ni le prives de tu galardón. Luego despues de decir tres veces Alá hu akbar, dirá. Señor Alá, perdona nuestros vivos y nuestros muertos, los presentes y los ausentes, grandes y pequeños, hombres y mugeres que tú sabes nuestros destinos, tenemos esperanza en tu piedad que dará pasada á nuestros yerros: Señor Alá á quien ha hecho bien acrecienta su bondad y á quien ha hecho mal perdónale sus pecados. Señor Alá, defiéndenos y danos valor en la fuesa, libranos de las penas de Gihannam y danos buen fin de nuestros dias: al echarle en la fuesa dirá: Señor, nuestro hermano vuelve á tí, nuestro hermano dejó el mundo y vuelve á tí, acójale, Señor, y cúbrale tu misericordia. Prohibió que escribiesen la demanda y respuesta de la fuesa, y la enterrasen con el difunto, y lo mismo el ponerle aleas ni alismas en la cabeza ni en el pecho. En las fiestas de buenas fadas para poner nombre á los recién nacidos, en que se juntan los parientes, y en las bodas y otras fiestas de familia permitia que hubiese zambras alegres y decorosas, y que las walimas ó convites fuesen opulentas, pero con discrecion y sin abusos de embriaguez ni de otras vanidades, y costumbres viciosas, porque habia mucha licencia en tales fiestas. Perfeccionó la policía de la ciudad y puso wazires de barrios, y uno para el zoco que asistia siempre á la alcana y cuidaba del buen orden en los mercados. Estableció, que se cerrasen y atajasen de noche los barrios, y que hubiese en cada

una ronda nocturna, con horas señaladas para cerrar y abrir las puertas, y lo mismo las principales de la ciudad. Escribió ciertas ordenanzas sobre la guerra y mantener frontera, y el modo y orden de las cabalgadas. Puso pena de muerte al caballero que huyese de los enemigos, cuando no fuesen mas de dos tantos mas que los Muzlimes, á no ser por orden de sus caudillos que saben los secretos y estratagemas de la guerra, y cuando conviene acometer y cuando retirarse de la pelea; prohibió que los campeadores ó almogavares, ni otros cuerpos de gente de guerra matasen á los niños, ni á las mugeres, ni á los viejos sin fuerzas, ni á los enfermos, ni á los frailes de vida apartada, salvo cuando estuviesen armados y ayudasen á los enemigos por sus manos.

Mandó que los despojos y presa se repartiese con justicia, sacando el rey su quinto, de las cosas de comer que cada uno tome lo que necesite, y lo demas se dividiese con orden, al caballero dos partes, al de á pie una, y á los que trabajen en la hueste de cualquiera trabajo, el rey usará de albedrio para premiarlos por las relaciones de los caudillos: que al que se tornare Muzlim en la villa ó fortaleza conquistada se le restituya todo lo suyo, y si ya estuviese repartido se le abonará su justo precio; prohibió que los hijos de familia pudiesen salir en cabalgada sin licencia de sus padres, fuera de un caso de necesidad ó defensa del pueblo: y eso mismo el que no pudiesen hacer su alhige ó peregrinacion á la casa santa de Mecca ó de Alaksa, sin espresa licencia de padre y madre, y en su falta de sus abuelos ú halies: ordenó que en los delitos de adulterios y homicidios y otros que se castigan con pena de muerte, si los cómplices y reos no confiesan, no se les pueda dar la pena de muerte sino hay cuatro testigos de vista que depongan de una obra y de un

mismo tiempo. Los adúlteros tenían pena de morir apedreados, y los solteros que cometen fornicio tienen pena de cien azotes, el varón desnudo, y la muger sobre su alcandora, y después el varón un año de destierro, y el rey Juzef ordenó que hubiese en estos delitos albedrío de juez y los pusiese en prision, y siendo iguales los obligase á casar y pagar azidake á la muger, y también mandó que á los que por justicia fuesen muertos se les lavase y cafanase, y se les enterrase con las azalaes y en los mismos cementerios que á los otros Muzlimes. También estableció que hubiese albedrío de juez en las penas de los hurtos. La ley era, que cuando alguno hurtare de casa, huerto ó término cercado de señorío ageno, que no sea en valdío, yermo y cosa sin guarda, que sea su valor cuarto de dobla de oro, ó peso de tres adirhames de plata; ó de ahí arriba le corten la mano derecha, sea varón ó hembra, siervo ú libre, si el varón tiene ya quince años y la hembra trece, por el primer hurto la mano derecha, por el segundo el pie izquierdo, por el tercero la mano izquierda, por el cuarto el pie derecho y por el quinto se le atormentaba y ponía en prision perpetua. Quiso el rey que por el primer hurto se le azotase y encarcelase, por el segundo se le cortase la mano izquierda ó el pie, y ordenó otras muchas cosas para el buen gobierno.

Acabó las obras comenzadas en Granada, y las mezquitas las mandó pintar, y adornar de hermosas labores, y asimismo su alcázar, y á su ejemplo los señores de Granada hicieron también obras en sus moradas, y se llenó la ciudad de casas altas y bien hechas con muchas torres de madera de alerce maravillosamente labradas, y otras de piedra con lucientes capitales de metal y dentro de las casas grandes salas frescas con zaquizamis de menudas labores, y las paredes y techos

de oro y azul, y tambien los suelos de las casas labrados de piezas menudas de azulejos al estilo de obra mosaica: y en las de los grandes señores con hermosas fuentes de agua dulce que las hace mas frescas: todo este esmero de arquitectura era de moda en su tiempo, y asi fue Granada en sus dias como una taza de plata llena de jacintos y esmeraldas. Mientras vivió conservó amistad con los reyes de Fex y en especial con Abul Hasan, y con su hijo Fares el que se apoderó del estado de su padre despues que pasó derrotado de Algezira y de Tarifa, y que fue conocido por Almotuakil.

CAPITULO XXIII.

Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Muerte del rey Alfonso. Luto de los Muzlimes. Asesina un loco al rey de Granada. Sucédele su hijo Muhamad.

Pasados los años de la tregua con los Cristianos que observó por su parte bien, aun hubiera querido prolongarla hasta quince años; pero no quiso el rey Alfonso ben Fernando de Castilla nieto de Sancho, el cual envanecido con la fortuna de sus victorias cuando rompió y deshizo á los Muzlimes en la batalla grande de Tarifa, y con la conquista de Algezira Alhadra, pensó continuar sus prósperas espediciones contra los Muzlimes, y con gran poder vino á cercar la ciudad de Gbaltaric, que tenia gran pena de haberla perdido en su tiempo, y queria recobrarla. Allegadas sus gentes acampó en el arenal cerca del mar entre la ciudad y Alge-

1349 zira, en la primavera del año setecientos cincuenta, y luego la combatió con ingenios y máquinas; pero como la ciudad es tan fortificada por naturaleza, y tenia buena y esforzada guarnicion no hacia cosa de provecho, y cesó de combatiirla y cuidó de tenerla bien cercada esperando tomarla por hambre; pero quiso Dios que este esforzado rey enemigo acérrimo del Islam, que pensaba apoderarse de todo cuanto poseian los Muzlimes en España, murió de peste á diez

1350 de muharram del año setecientos cincuenta y uno (1), en el giuma. Su estatura mediana y bien proporcionada, de buen talle; blanco y rubio, de ojos verdes, graves, de mucha fuerza, y buen temperamento, bien hablado y gracioso en su decir, muy animoso y esforzado, noble, franco y venturoso en las guerras para mal de los Muzlimes.

El rey de Granada hacia sus correrías y cabalgadas desde Ronda, Zahara, Estepona y Marbella, y tenia buenas compañías de caballos contra los Cristianos que cercaban á Gebaltarie, y cuando entendió la muerte del rey de Castilla, como quiera que en su corazon y por el bien y seguridad de sus tierras holgó de su muerte, con todo esto manifestó sentimiento, porque decia que habia muerto uno de los mas excelentes príncipes del mundo, que sabia honrar á todos los buenos, así amigos como enemigos, y muchos caballeros Muzlimes tomaron luto por el rey Alfonso, y los que estaban de caudillos con las tropas de socorro para Gebaltarie no incomodaron á los Cristianos á su partida cuando llevaban el cuerpo de su rey desde Gebaltarie á Sevilla.

Pocos años adelante estando el rey de Granada en la mezquita en el dia Id-Alfitra uno de jawal del año

(1) En este año murió en Almería el príncipe Farag hermano del rey Muhamad de Granada en la prision en que le tenían.

setecientos cincuenta y cinco, un hombre vil, furioso é irritado se arrojó al rey que estaba en su azala en la postrera arraka, y le hirió con el puñal que llevaba, el rey gritó herido, se interrumpió la oracion, se alborotó la mezquita, corrimos y acudimos todos con las espadas desnudas y hallamos al rey espirando, le llevamos en nuestros brazos al alcázar, y allí murió al punto que llegamos: el traidor fue despedazado y quemado su cuerpo delante del pueblo, y en el mismo dia de esta desgracia fue proclamado rey su hijo mayor. El cuerpo del rey fue sepultado á la tarde entre dos luces en magnifico sepulcro en el cementerio de su alcázar, y se le puso un epitafio en prosa y verso que compuso Sadir ben Ama, y se grabó en mármol con letras de oro y azul, que dice:

« Aquí yace el rey mártir y de noble linage, gentil, docto, virtuoso, cuya clemencia y bondad y demas excelentes virtudes publica el reino de Granada, y hará época en la historia la felicidad de su tiempo: Soberano principe, inclito caudillo, espada cortante del pueblo muzlime, esforzado alferéz entre los mas valientes reyes, que por la gracia de Dios aventajó á todos en el gobierno de la paz y de la guerra, que defendió con su prudencia y valor al estado, y que consiguió sus deseados fines con la ayuda de Dios; el principe de los fieles, Juzef Abul Hagiag hijo del gran rey Abul Walid, y nieto del excelente rey Abu Said Farag ben Ismail de la familia Nazari, de los cuales el uno fue leon de Dios, invencible domador de sus enemigos y sójuzgador de los pueblos, mantenedor de los pueblos en justicia, con leyes, y defensor de la religion con espada y lanza, y digno de la memoria eterna de los hombres: el otro á quien Dios haya recibido por su misericordia entre los bienaventurados; pues fue columna y decoro de su familia, y gobernó con loable felicidad y paz el reino mi-

rando por la pública y privada prosperidad : que en todas las cosas hacia notar su prudencia, justicia y benevolencia, hasta que Dios todo poderoso, colmado ya de méritos le llevó del mundo coronándole antes con la corona del martirio, pues habiendo cumplido la obligacion del ayuno cuando humildemente oraba postrado en la mezquita pidiendo á Dios perdon de sus debilidades y deslices , la violenta mano de un impio, permitiéndolo así Dios justísimo, para pena de aquel malvado , le quitó la vida cuanto mas cercano estaba de la gracia del Todopoderoso : lo que acaeció el día primero de jawal año de setecientos cincuenta y cinco. ¡ Ojalá esta muerte que hizo ilustre el lugar y la ocasion le haya sido de galardón, y haya sido recibido en las moradas deliciosas del paraíso entre sus felices mayores y antepasados ! Principió á reinar miércoles ca-

1555

torce de dilhagia año setecientos treinta y tres. Habia nacido dia veinte y ocho de rabie postrera año setecientos diez y ocho , alabado sea Dios único y eterno que da la muerte á los hombres, y galardona con la bienaventuranza.

1518

Muhamad ben Juzef ben Ismail ben Farag sucedió á su padre , y fue proclamado la tarde del dia de alfitra del año setecientos cincuenta y cinco. Era de

1354

veinte años de edad ; hermoso de cuerpo , de inalterable condicion, de apacible trato , muy humano , liberal y franco : tan compasivo que muchas veces sus lágrimas manifestaban cuanto sentia su corazon las aflicciones y calamidades que le referian , y asimismo tan benéfico y liberal que ganaba el amor de cuantos tenian la fortuna de tratarle : negó la entrada de su alcázar á los aduladores y ministros de lujo inútil y de vana ostentacion , y estableció en su casa un arreglado número de sirvientes y cuanto convenia á la decente magnificencia de la casa del rey , de un estado ni opu-

lento y vicioso ni pobre ó malandante. Con estas virtudes solo era aborrecido de los malos y viciosos cortesanos; pero los principales y gente noble del reino le estimaban, y todo el pueblo le miraba con respeto, amor y confianza: sus principales entretenimientos y diversiones eran los libros y los ejercicios de caballeria, torneos y gentilezas á caballo.

Puso sus avenencias con el rey de Castilla y con Abu Salem de Fez, y gozaba el reino de bonancible calma. Luego que subió al trono cedió á su hermano Ismail, y á sus hermanos y madrastra el alcázar vecino al principal palacio de su padre, donde él moraba, casa magnífica y llena de comodidades para que la habitasen con toda su familia. La sultana madre de Ismail habia sacado inmensas riquezas el dia de la muerte del rey Juzef, y desde luego trató de destinarlas en facilitar el camino del trono á su hijo Ismail: esta ganó á su hija que habia casado su padre con uno de los principes de la sangre llamado Abu Abdala que amaba perdidamente á su esposa, y por sus persuaciones entró en las intenciones de la reina madre de Ismail y de su muger, y por este principe y derramando riquezas formaron un numeroso partido de conjurados.

CAPITULO XXIV.

Conjuracion contra Muhamad. Le usurpa el trono su hermano Ismail. Muerte desgraciada de este. Sucédele Abu Said.

1355

En el año setecientos cincuenta y seis á seis de dilcada se alzó con titulo de rey en

Gibraltar el wali de aquella fortaleza Iza ben Alhasan ben Abi Mandil Alascari, y oprimió á los ciudadanos fieles que intentaron oponerse á su rebelion; pero su avaricia y crueldad le hizo tan aborrecible á sus vecinos, que desamparado de todos; como se levantase contra él todo el pueblo se vió forzado á encerrarse con su hijo en el castillo el dia veinte y seis del mismo mes, y allí cercado se entregó y le enviaron preso á Cepta con su hijo, y allí acabaron en cruelísimos y singulares tormentos que les mandó dar el rey Abu Anan en pena de su rebelion y deslealtad. En este tiempo envió el rey Anan sus cartas al rey cristiano de Sevilla, y poco despues le envió sus parientes y sobrinos, y al hijo del rey Abul Hasan Ibrahim para que permaneciese en la córte del rey de Sevilla: este les envió una nave á la costa de Gomera para que pasasen y los recibió con mucha honra, y los hospedó como á tales personas convenia.

Entretanto no cesaban las ambiciosas tramas de Ismail y de su madre, y de su cuñado Abu Abdala, y creyéndose ya en estado de dar el golpe que meditaban escogieron cien valientes de los mas osados del partido los cuales escalaron de noche la parte mas alta del alcázar de Muhamad, favoreciendo las tinieblas esta escalada se ocultaron hasta la media noche al canto del gallo del dia veinte y ocho de ramazan del año setecientos sesenta, y dada la señal acometen con armas y teas encendidas, dando grandes voces atropellando y matando á cuantos se les presentan. Al mismo tiempo rompieron otros y quebrantaron las puertas de la casa del vizir y le mataron á él y á su hijo y muchos de su familia, robando las casas como enemigos y lo mismo hacian los que habian entrado en palacio, y cebados codiciosamente en el robo no hicieron lo que se les habia encargado. Abu Abdala con el principe Ismail y

otros revoltosos acudieron al palacio aclamando por rey á Ismail, y no dudaban que ya habrían muerto al rey Muhamad; pero los encargados como se vió eran mas codiciosos que crueles, y solo atendian al saqueo. Estaba el rey Muhamad en una secreta estancia del alcázar con una hermosa doncella del haram que le vistió como una esclava y salieron ambos disfrazados entre la confusion y ruido de las gentes, bajaron á los jardines en donde hallaron al hijo del rey Juzef que asimismo estaba asustado del ruido y alboroto, y saliéndose de los jardines, en ligeros caballos que la fortuna les proporcionó huyeron aquella noche y llegaron á Guadix libres del peligro; los ciudadanos le recibieron como á su rey y señor, y le pusieron escolta en su palacio.

El usurpador del reino Ismail fue proclamado en Granada, llevándole á caballo por las calles su cuñado Abu Abdala y sus parciales, y sin perder tiempo envió sus cartas al rey de Castilla para que le favoreciese y le tuviese por su vasallo y apazguado, lo que consiguió fácilmente, porque el rey de Castilla estaba en guerra con los de Barcelona. El rey Muhamad aunque confiaba en los de Guadix que estaban muy á su favor, quiso valerse del poder y autoridad del rey de Fez, y le envió sus mensajeros el primero de jewel, y tambien al rey de los Cristianos, que viendo que no le socorrian partió acompañado de numerosa compañía de caballeros y de peones el diez de dilhagia á Marvella, y de allí se fue á Fez el dia miércoles seis de muharram del año setecientos sesenta y uno con brillante acompañamiento de la nobleza de Andalucía. Recibióle el rey Abusalem con mucha honra, y le salió á recibir en un hermoso caballo muy acompañado de la flor de su caballeria, todos con preciosos vestidos, le hospedó en la casa real, y le obsequió con nunca visto aparato y

opulencia, y le prometió su auxilio, y con tanta generosidad que luego mandó allegar dos ejércitos que fuesen en su ayuda, y allí se detuvo hasta el diez y ocho de jawal del setecientos sesenta y dos: que el rey Muhamad se embarcó con ellos y pasó á España, escribió al rey de los Cristianos el estado de sus cosas, y lo que le habia obligado á buscar en Africa aquel socorro de tropas. Toda España tembló á la asonada de este desembarco, y mas el partido de Ismail que recelaba y sabía contra quien iba á descargar esta tempestad. Sallieron los partidarios de Ismail á estorbarles el paso y no osaban presentarse contra estos ejércitos; pero quiso la suerte de Muhamad y la fortuna que ya se habia declarado contra él; que estas huestes recibieron nueva de la infausta muerte de su rey Abu Salem, que estando sobre Fez la antigua, por sugestiónes de sus enemigos alzarón por rey á su hermano Abu Omar Tasfin el loco, y le abandonaron todos los suyos, y cayó en manos de sus contrarios; que al otro dia le mataron delante de Fez la nueva dia veinte de dilcada del año setecientos sesenta y dos, y por esta causa se mandaba á los caudillos tornar á Africa desde el lugar en que esta noticia les alcanzase. Con esta vuelta de aquellas tropas cayeron las esperanzas del rey Muhamad: los ejércitos se embarcaron para Africa, y Muhamad se vino á Ronda que estaba declarada por él. Repitió sus cartas y súplicas al rey de los Cristianos para que le amparase y defendiese, y viendo que los Cristianos no le ayudaban escribió al nuevo rey de Fez Muhamad Abu Zeyan nieto del rey Abul Hasan, rogándole encarecidamente que le ayudase á recuperar su reino, que le enviase tropas, que el rey de los Cristianos permitia que pasasen por tierras de su obediencia, y el vizir del rey de Fez facilitaba y favorecia estas tropas auxiliares. Entretanto su hermano Ismail ben

Juzef ocupaba en Granada el trono ; era de buena estatura y de muy hermoso semblante que parecia mujer hermosa ; pero tambien el ánimo era afeminado, débil y dado á los deleites y al amor de las mugeres, y por lo mismo poco á propósito para la gravedad del soberano poder , y para llevar los grandes cuidados del imperio. Como debia la corona á las tramas infames de Abu Said pariente suyo, y al favor de otros malvados ambiciosos, estos le dominaban, y en especial este Abu Said le trataba con desprecio, y como si fuese un esclavo hacia de él cuanto se le antojaba, sin respeto á la dignidad y autoridad real, por lo cual poco tiempo le duró el gobierno como ahora diremos.

Ismail el mismo dia que fue proclamado eligió por su vizir á Muhamad ben Ibrahim Alfat Alfahri, que sobrevivió poco á su señor. Dicese pues que Abu Said, que todo lo mandaba despóticamente, confirmó en su empleo al vizir Muhamad, y poco después le calumnió que habia escrito ciertas cartas de traicion al rey de Fez, y por mas que el infeliz Muhamad procuró librarse de esta falsa acusacion que se le hizo, le condenó á muerte á él y á su primo, y los llevaron de su orden á Almenkel y los ahogaron en el mar. Era secretario de Ismail Abdelhak ben Atia Almaharabi que lo fue hasta su muerte, y sus cadis Abu Bakar ben Giazi, que era de la nobleza de Granada, y despues Abul Casem Salmun ben Ali, y caudillo de sus tropas el mismo que tenia su hermano.

El ambicioso Abu Said no contento con el despótico influjo que tenia en todo el gobierno, quiso tener tambien lo único que le faltaba que era el nombre de rey. Así que, procurando hacer odioso al rey Ismail, y ganando á los caudillos, cosa que no le fue difícil, siendo el árbitro de las mercedes y galardones del estado en todas las clases, propuso á los mas osados é inso-

lentes su intencion, y se la aplaudieron, en especial le ayudó con su industria y política de falsía y engaños el visir Mauro con quien comunicaba todos sus pensamientos y acordaron el suscitar un motin, y en la revuelta pedir la deposicion del rey Ismail, y que le proclamasen á él. Escogieron para apoyar su intento una numerosa tropa de valientes caballeros y peones, los cuales el sábadó veinte y seis de jaban del año setecientos sesenta y uno cercaron el alcázar y comenzaron el alboroto pidiendo la deposicion del rey Ismail y su cabeza. El infeliz Ismail huyó como pudo, y se acogió á la fortaleza que está en lo mas alto de la ciudad con unos pocos guardias y algunos ciudadanos: desde allí hacia sus proclamas al pueblo que le socorriese, pero las disposiciones de sus contrarios, y la reciente injusticia suya hizo inútiles sus diligencias. Sin embargo falto de esperiencia y confiado en la juventud que le rodeaba salió contra los insurgentes y les dió batalla, en que sus enemigos pelearon prósperamente, y los suyos fueron desbaratados y vencidos, y él mismo cayó en manos de sus enemigos. El cruel y pérfido Abu Said le trató con desprecio, le acusó de los delitos que él mismo le habia inspirado, y le mandó despojar de sus preciosos vestidos, y poner en una prision con otros facinerosos, y antes de llegar á la cárcel mandó á los soldados que le llevaban que le matasen, y luego sin tardanza fue despedazado de aquellos sangurientos satélites. Cortada su cabeza la presentaron á los conjurados y al bárbaro y atónito populacho que estaba delante: luego trajeron á su hermano menor Cays y le degollaron al punto, y despedazaron horribilmente su cuerpo. Los soldados tomaron al hombro las dos cabezas asidas de la guedeja larga que ambas tenian, y las llevaron por las calles, y sus cuerpos despedazados no hubo quien osara recogerlos y se pudrieron al

aire; horrendo y inhumano espectáculo: y en el dia de estos horrores fue proclamado por el ejército y por la gente menuda y baldía del pueblo el rey Abu Said, que luego trató de premiar á los malvados que le auxiliaron para entronizarse.

CAPITULO XXV.

Concierto entre Muhamad y el rey de Castilla. Heroica determinacion del primero. Asesina el rey Pedro á Abu Said.

El rey Muhamad hizo tantas instancias al rey de Castilla para que le ayudase á recuperar su reino, antes que los de Granada se acostumbraesen al despotismo del usurpador, que el rey le ofreció su ayuda, y luego puso en marcha una poderosa hueste de infantería y caballería con mil quinientos carros cargados de máquinas de guerra que usaban los Cristianos, y vino este ejército á Ronda el primero de giumada 1562 primera año setecientos sesenta y tres. Cuando llegaban á Hisn Casjara salió el rey Muhamad con sus gentes y se juntó con el rey de Castilla. El pérfido Abu Said por estorbar este auxilio habia salido á correr la frontera de los Cristianos, y envió sus cartas al conde de Barcelona y se hizo su aliado. El ejército de Castilla y el del rey Muhamad continuaron sus marchas mezclados como si fuesen de una sola gente, los soldados con los soldados y los caudillos con los caudillos, entraron en Hisn Atara, y la ocuparon y cuantas

fortalezas y pueblos hay en su comarca que luego se entregaban al rey Muhamad, no quedaba allí mas por tomar que la alcazaba vieja, pero viendo el rey Muhamad las inevitables vejaciones y estragos que causaba en sus Muzlimes el ejército vencedor, no lo pudo sufrir su paternal corazon, y rogó al rey de Castilla encarecidamente que se quisiese tornar con sus gentes, porque no podía ver sin dolor las calamidades que causaba la guerra en sus pobres pueblos, y que por toda la riqueza y poderío del mundo no queria hacer á sus Muzlimes tanto mal y daño. El rey de Castilla aprobó la resolucion del rey Muhamad, y ofreciéndole con buen ánimo y sincera voluntad su auxilio cuando quier que le necesitase, se tornó á sus tierras que asaz revueltas andaban: y el virtuoso Muhamad quiso mas ser privado de su reino contra razon, que recobrarle haciendo mal á sus vasallos, incurriendo por aquel camino en su odio y aborrecimiento. Así pues fue que se tornó á Ronda el dia ocho del mismo mes, y en ella pasaba muy contento, haciendo felices á los que vivian en los límites de su jurisdiccion justa y paternal, visitaba sus pueblos y requería el estado de sus fortalezas y fronteras.

Las insolencias y tiranías de Abu Said le hacian aborrecible á sus vasallos á pesar de algunas ventajas que alcanzaron sus armas contra los Cristianos, y como en una sangrienta algara hubiese desbaratado á los fronteros de Andalucía hicieron sus caudillos prisioneros á muchos nobles de Castilla y al maestro de Calatraba y los llevaron á Granada en triunfo; y sabiendo Abu Said que el maestro era hermano de la reina de Castilla le pareció buena ocasion para ganar al rey la voluntad y apartarlo de la alianza que tenia con el rey Muhamad enviárselo sin rescate, y así lo puso por obra con consejo de Mauro su vizir, y junto con la libertad

dió al maestre y á otros caballeros muchos ricos dones para que obligados de su liberalidad intercediesen con el rey de Castilla, y le dispusiesen á su favor, y estos caballeros así se lo prometian.

En este tiempo vino nueva de como su enemigo Mubamad habia sido proclamado en Málaga, cosa que no esperaba, y que le perturbó y llenó de cuidado, y comenzó á desconfiar de su fortuna que hasta entonces le habia sido muy favorable. Aumentaban sus recelos las continuas deslealtades de sus mas privados y favorecidos que le abandonaban y se iban tras los que le seguian vientos próspero de la buena fortuna, y asimismo le estrechaba la falta extrema de sus rentas recaudadas por manos poco fieles. Así que, apurado por todas partes tomó una determinacion fatal y perniciosa, pero así lo quiso Dios. Creyó Abu Said que le convenia pasar á Castilla y ponerse en manos del rey D. Pedro, y valerse de su favor esperando de su generosidad que repararia los reveses de su infausta suerte, y que por esta via se afirmaria en el mal seguro y delesnable trono, pero nunca prosperan los que buscan amparadores y auxilios y no de Dios. Estos son como la araña que se labra sus moradas ¡ó cuán débiles moradas las de la araña! Partió pues de Granada el mal aconsejado Abu Said con aparato real y gran compañía de nobles caballeros, llevando consigo las mas ricas joyas y preciosas alhajas que tenia, así en pedreria de esmeraldas y balages, aljofar y tegidos de oro y seda y ricos paños, y no pequeña cantidad de doblas de oro, caballos y jaeces, finas y bien labradas armas, pensando con esto ganar el ánimo del rey y de los ministros de su consejo para que le diesen ayuda contra sus enemigos, y dejar asentada su alianza con el rey de los Cristianos. Llegó á Sevilla y fue recibido con mucha honra del rey, que encargó á sus ministros que le sirviesen y obsequiasen

como á un rey convenia. Despues hubo su consejo con los principales de su casa y acordaron que para tranquilidad y bien del estado convenia matarle por usurpador del trono de Granada y enemigo del rey Muhammad su apazguado y buen amigo, y así contra el seguro que le habian dado y contra las sagradas leyes de la hospitalidad por apoderarse de sus riquezas, deslumbrado del resplandor de las balages, jacintos y esmeraldas, olvidando la nobleza de sus mayores convino el rey en esta maldad, y ordenó que aquella noche matasen á los nobles caballeros de la comitiva en el alcázar en que los tenian hospedados, y así lo hicieron los ministros de su tiranía. Cuando venido el dia se divulgó en la ciudad la muerte de los caballeros de Granada toda la gente de la ciudad se horrorizó y tembló de pavor de tan alevosa perfidia y crueldad; pero su rey les ofreció aquel mismo dia otro espectáculo todavía mas inhumano. Sacó á un campo fuera de la ciudad al infeliz rey Abu Said, y por su propia mano le alcanzó y mató, y se dice que al verse herido por el rey de Castilla le dijo: ¡oh Pedro, que torpe triunfo alcanzas hoy de mí! ¡qué ruin cabalgada hiciste contra quien de tí se fiaba! Amontonaron los cadáveres, ¡horrible espectáculo! y pusieron sus cabezas en un lugar alto que de toda la ciudad se descubria. Tal fin tuvo el infeliz Abu Said, ejemplo extraño para que los hombres entiendan que no hay seguridad ni poder, que libre al malvado de la justicia de los eternos decretos.

CAPITULO XXVI.

Vuelve Muhamad al trono de Granada. Hace treguas con el rey de Castilla. Mueren los dos.

Voló la nueva de la muerte de Abu Said, y llegó á Málaga donde á la sazón estaba el rey Muhamad, que holgó de ella como de la muerte de su enemigo; pero le estremeció la perfidia y traicion de los Cristianos. Al punto acompañado de la nobleza de Andalucía partió para Granada, y entró en ella entre populares aclamaciones, y todas las clases de la ciudad le dieron la enhorabuena, hasta los parientes de los malhadados que habian ido con Abu Said temerosos de mayores desventuras sino prevenian con su pronta y rendida su-
 mision el ánimo del rey Muhamad, todos se presentaron y le besaron la mano felicitándole de que hubiese recuperado su reino y su ciudad: fue su entrada á la

1362 hora de adohar del sábado veinte de giunada postrema del año setecientos sesenta y tres, que Dios le ayudó y favoreció: dicen algunos que envió el rey de Castilla al rey de Granada la cabeza de Abu Said canforada en una preciosa caja, y que el enviado que la llevaba cuando entró á la presencia del rey Muhamad la arrojó á sus pies diciéndole: así veas, inclito soldan de Granada todas las de tus enemigos: y que el rey Muhamad holgó mucho de aquel presente; y envió al rey de Castilla veinte y cinco caballos hermo-

sos de la yeguada real, criados en riberas del Jenil, y los diez con preciosos jaeces y ricos alfanges guarnecidos de oro y piedras preciosas, y asimismo dió sus dones al mensajero. Pocos meses despues le suscitaron una rebelion algunos descontentos, y con auxilio de ciertos soldados insolentes proclamaron al wali Ali ben Ali Ahmed ben Nazar de la familia real; pero con el favor de Dios, valor y felicidad de sus caudillos le venció en diferentes batallas, y le forzó á huir y vagar errante y sin asilo, y felizmente sojuzgó á todos sus ene-

1565 migos y reinaba tranquilo el año setecientos sesenta y cinco, en que escribia el autor de estas memorias su alcatib y leal ministro Abdala Alchatib Assalami, conocido por el vizir Lizan-Eddin. Agradecido el rey Muhamad al cruel beneficio del rey de Castilla envió libres sin rescate todos los Cristianos cautivos que habia en Granada, y le escribió sus cartas de amistad y perpetua alianza que fue firmada por ambos reyes.

Con las revueltas que andaban en Castilla no tuvo guerras el rey de Granada; pero le envió á pedir auxilio de tropas el rey de Castilla contra el de Aragon, y contra su hermano que intentaba destronarle y todos sus pueblos le saltaban, porque este rey era muy aborrecido por su crueldad y tiranía. Así que, el rey de Granada le envió seiscientos caballeros, gente muy escogida la flor de la caballeria, y por caudillo de estos á Farag Reduan, ilustre y esforzado araez que le sirvieron con admirable valor, y como instase el rey de Castilla por nuevos auxilios para sojuzgar las ciudades rebeldes que seguian el partido de su rival, envió el rey de Granada siete mil caballos y mucha infanteria, y estas tropas de Muhamad cercaron la ciudad de Córdoba, y la pusieron en gran estrecho, tanto que estuvo ya casi en poder de los Muzlimes, que subieron á es-

cala vista en sus muros y tomaron el alcázar viejo; pero los Cordobeses los rebatieron y forzaron á salir de la ciudad, y al tornarse el ejército á Granada saqueó y robó las ciudades de Ubeda y de Jaen, y los campos de Andalucía y de Matrara, y trageron gran número de cautivos.

Como las guerras de Castilla fuesen poco venturosas al rey don Pedro, envió sus cartas á Granada para que el rey Muhamad le socorriese con el mayor poder que tuviese: y el rey Muhamad hizo sus llamadas y allegó un formidable ejército para ir en su ayuda; pero no quiso Dios que llegase á tiempo esta hueste para socorrer al rey de Castilla que murió á manos de su propio hermano en el campo de Montiel, y todo el rei-

1369 no se declaró por el hermano: esto acaeció año setecientos setenta y uno. Esta nueva suspendió la marcha del ejército de Granada. Por no perder la ocasión de estas guerras civiles en que se ocupaban los Cristianos, determinó el rey Muhamad hacerles la guerra con pretesto de su amistad con el desgraciado rey de Castilla, y aunque el nuevo rey Enrique le ofreció la paz se desentendió de su propuesta, y con excelente cabalgada entró en la frontera y corrió la tierra libremente, robando y cautivando cuanto hallaban de muros á fuera que no entró ninguna fortaleza. Al año siguiente fue con todo su poder sobre Algezira Alhadra que estaba mal defendida, y la tomó por fuerza de armas, y recelando que no la podría mantener, para que no aprovechase á los Cristianos, la quemó, arruinó y arrasó sus muros: esta jornada fue en el año setecientos setenta y dos.

1370 El nuevo rey de Castilla le envió sus cartas con el maestro de Calatrava y le ofreció su amistad, para atender mas libremente á las guerras que le ocupaban, y el rey Muhamad holgó mucho de ello por proveer á la jus-